



LA DAMA



Y LA VIDA ILUSTRADA

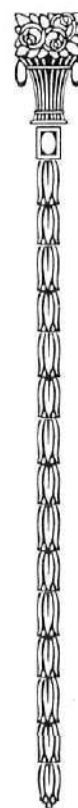
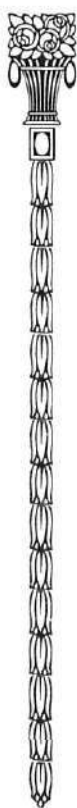
España, UNA peseta.



NÚMERO DE PRIMAVERA



Extranjero { 1,25 francos.
1,— schilling.



S. M. D. MANUEL II
El nuevo Rey de Portugal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID: Semestre, 5,50 pesetas. Año, 11 pesetas.
PROVINCIAS: id. 6 id. 12 id.
EXTRANJERO: Año 14 francos.
12 shillings.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN - Serrano, núm. 53

Oficina en París: R. MEVEL 142, Faubourg Saint-Denis. ✻ PARIS - Teléfono 420 - 85



Dejé París dos días antes de Carnaval para ir a disfrutar de estas locas fiestas en mi adorable patria.

Desde que nuestro sexo se ha hecho fuerte y somos las mujeres atrevidos estudiantes, hemos caído como una verdadera plaga sobre Universidades e Institutos. Dos amables compatriotas, inteligentes estudiantes y encantadoras amigas y yo, hemos formado un triunvirato que nos ha valido el mote de «los tres mosqueteros», y no es injusticia; tres románticas somos que mientras nos entregamos con formal tenacidad al estudio árido, recitamos poesías de Goethe y esperamos a Lohengrin, con ó sin cisne, con áurea armadura ó con rígido frac. Pues bien, á lo que iba. Estas Carnestolendas se preparaban en París más canalleas que nunca; más aburridas, por lo tanto, para nosotras. Decidimos, pues, abandonar la capital francesa; contamos el dinerillo de nuestras pobres luchas, y como nos daba un total suficiente para hacer una escapadita hasta Berlín... ¡A Berlín! ¡A Berlín!, dijimos (parecía un grito de guerra).

Cuando el tren, en su vertiginosa marcha, dejó atrás el territorio belga, nuestras almas germánicas se sintieron más libres... Avanzaba el tren tragando kilómetros, y al llegar á Aquisgram subieron á nuestro departamento varias máscaras — dos de ellas nos eran bien conocidas: ¡Pierrot y Colombine! — Iban á Colonia. Un poco más tarde, en un pueblecillo del trayecto, subió al tren Arlequín; Arlequín alegre, Arlequín simpático. Se quitó el antifaz y saludó con elegancia. ¡Oh, admirable Arlequín, prototipo de todas las gracias! Pregunté á Pierrot por qué no permanecía en las tierras latinas, él que era el símbolo vivo de aquellos Carnavales. ¡Pobre Pierrot! ¡Qué sombrío se puso! Nos refirió que eran reyes destronados, vagabundos y errantes, buscadores de dicha, sacerdotes sin culto que venerar. Recorridas llevaban las tierras del sol sin vivir su vida. Yo me apené profundamente mientras él lloraba. «¿Y Niza?» — pregunté —. Pierrot subió los hombros con desdén. «¿Y Venecia?» Pierrot suspiró como se suspira por los muertos. «¿Y ahora vais á Colonia?» Pierrot se reanimó. Sí; iban á Colonia. Allí es donde únicamente ya se vive la fiesta de la risa. Allí se disputa y se sueña. Pierrot, por un momento alegre, muy alegre, nos propuso que nos detuviéramos en esa hermosa población. Colonia está en la línea París-Berlín. Era nuestro el tiempo; podíamos disponer de él á nuestro antojo. Allí nos detendríamos para ver si era cierto cuanto Pierrot decía. Pasaron dos horas, el tren disminuyó su marcha...; nos acercábamos al soñado oasis. Ya dis-

tinguíamos las torres de la maravillosa catedral, la más perfecta creación del arte gótico, y una de las obras más bellas del arte mismo.

En cuanto pisamos aquel suelo, nos hallamos poseídos del vértigo, de la alegría que domina el alma de aquellos buenos ciudadanos.

¡Qué agitación! ¡Qué fiebre! ¡Qué delirio!

Bien pronto fuimos como pequeñas hormigas entre aquella muchedumbre; gotas de aquel río; río de cantos, de risas, de gritos que ensordecen; río de vida loca; ¿qué siente ese pueblo en esos días? ¡Qué asombro el del extranjero que visite Colonia durante esas fiestas! ¿Qué pensará de la germánica seriedad? Pierrot pálido, Pierrot amable nos mostró un grupo de pobres estudiantes; de humildes empleadillos alegres, dichosos, llevando cada uno su pareja, y alguno de ellos hasta dos lindas personitas cogidas de sus brazos. ¡Oh, Käthen! ¡Oh, Gretchen, rubias y sonrosadas! ¡Con qué desenfado os dejáis abrazar! ¡Cómo apuráis los *bocks* de vuestra espumosa cerveza! Todos habréis vendido días antes vuestras ropas, vuestros libros, los enseres de vuestras casas, para comprar la risa. Mas no es sólo el pueblo el que disfruta, pues al pasar por el aristocrático hotel Domhotel, las armonías de los vales llegaron hasta nosotros. El mundo elegante también se divierte. Al compás rítmico giran las parejas irradiando luz. Es fantástico, es hermoso, es digno hermano del espectáculo que ofrecen en la calle los *bars*, los *cafés* y los *restaurants* rebosantes de gentes. Pierrot conoce Colonia y sus costumbres; él lo decide todo, lo arregla todo, y para digno remate, el *Rosenmontag* (lunes de las rosas), alquila en el *Hohestrasse* un balcón que Arlequín paga y que nosotras ocupamos, para ver pasar la cabalgata, el gran desfile, el glorioso final de fiestas; á cuya cabeza va la soberbia carroza en que pasea su grandeza S. A. el *Prinz Van Carneval* que, altivo, majestuoso, casi divino, se pasea en su monumental y regio trono, tirado por seis hermosos caballos; rodeado de preciosas muchachas, de flores, de bengalas; acariciado con lluvias de *confetti*, de bombones y... de besos arrojados por lindos y sonrosados labios. Cuando dejamos el inolvidable balcón en Hohestrasse, estábamos rendidas. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Había llegado la hora de emprender el viaje! «¡A París!» dijimos, empleando en este grito el último resto de jovialidad que nos quedaba. La nieve caía en grandes copos. Entramos en la sala de espera de la estación. Debíamos separarnos. Colombine y Arlequín comían confites

de sus bolsas de raso. Pierrot, á nuestro lado, nos acompañaba fiel y taciturno. A lo lejos se veía la larga calle cubierta de nieve. ¡Oh, buen Pierrot, adiós! Sólo faltaban algunos minutos para que el tren partiera. Colombine coqueta y Arlequín elegante, tararearon la canción que todos aprendimos en los alegres días pasados, y se alejaron sonrientes por la ancha calle que nos separaba. En la blancura de la nieve, el albo traje de Colombine coqueta se esfumaba, y el traje de Arlequín era un esmalte.

Al despedirnos, Pierrot hizo una triste mueca trágica, y en sus ojos profundos había negruras, y había sombras, y había lágrimas. Nos presentó casi infantilmente su rostro rasurado, enharinado y tétrico. Besamos con afecto la frente lívida de Pierrot, triste, y le vimos alejarse, solitario, por la ancha calle que nos separaba. El Carnaval diabólico de Colonia había terminado, y en el corazón nos quedaba un vacío, y en el alma un deje de amargura. ¡Pobre Pierrot! Al recibir el último beso, había dejado su palidez mortal en nuestros labios.

A. Carbone

El Carnaval en Puerto Rico

El Carnaval que en la actualidad se celebra en Puerto Rico difiere muy poco del de España. Tiene lugar en la misma época; hay batallas de flores, en las que éstas abundan, así como las serpentinas, *confetti* y perfumes; se ven máscaras y carrozas muy originales; se celebran bailes de trajes en los teatros y casinos.

Antiguamente, el Carnaval propiamente dicho se reducía á verdaderas batallas desde azoteas y balcones, convertidos en baluartes de los vecinos, siendo los proyectiles cascarones de huevo pintados de varios colores y llenos de perfumes; esto entre personas distinguidas, que la gente del pueblo los tiraban rellenos de harina, de carbón molido, pintura y hasta de sustancias bastante desagradables, llegando en su locura hasta el extremo de atar á los transeúntes y tirarles cubos de agua, casi siempre sucia. . . .

El Carnaval típico, que se celebraba mucho antes de la dominación norteamericana, no podía recibir este nombre, puesto que la palabra Carnaval ó Carnestolendas se aplica sólo á los tres días que preceden al miércoles de ceniza, y el que se celebraba en Puerto Rico empezaba el 29 de Junio y terminaba á fines de Agosto. «¡Vaya un Carnaval! — dirán algunos —, ¡nada menos que dos meses!...» Pero así era.

En aquella isla de blancos y negros son aficionadisi-

mos al baile, hasta el extremo de que dejan de comer por bailar; por eso una de las principales diversiones eran los bailes, unos de etiqueta, como los que se celebraban en el teatro, en los casinos y en un buen número de casas particulares, y otros de confianza, que reciben el nombre de *faranitas*. En unos y en otros reinaba siempre el buen humor, y en los últimos eran frecuentes las garatas (riñas) cuando se bailaba el seis (último baile), por no querer ceder los hombres á otros sus parejas de baile cuando aquellos les pedían una punta (trozo de baile), acabando la cuestión á gasnatas (bofetadas).

Nada más pintoresco que los domingos y días festivos. Por las tardes salían máscaras en abundancia, luciendo trajes abigarrados y del peor gusto. Como aquí el del «albigui», allí salía siempre el *vejigante*, especie de diablo cuya única gracia consistía en pegar á todo el mundo con un látigo, en cuyo extremo estaba atada una vejiga llena de aire y en gritar el siguiente disparate: «¡Vejigante la boyala!»; á lo que contestaban los chiquillos: «¡Pan y cebolla!» Había otro vejigante como el anterior, pero armado con un gran tenedor, con el que pinchaba cuanto veía colgado en las puertas de las tiendas, causando la alegría de los que le seguían, que le gritaban: «¡Pínchelo, pínchelo, pínchelo!...»

Los días festivos, por la noche, salían bonitas *alboradas*, alumbradas por gran número de hachones y llevando su correspondiente música, y también salían trullas y comparsas que, con ruido horrible, cantaban y ponían de relieve los defectos de las personas que más figuraban en política, etc.

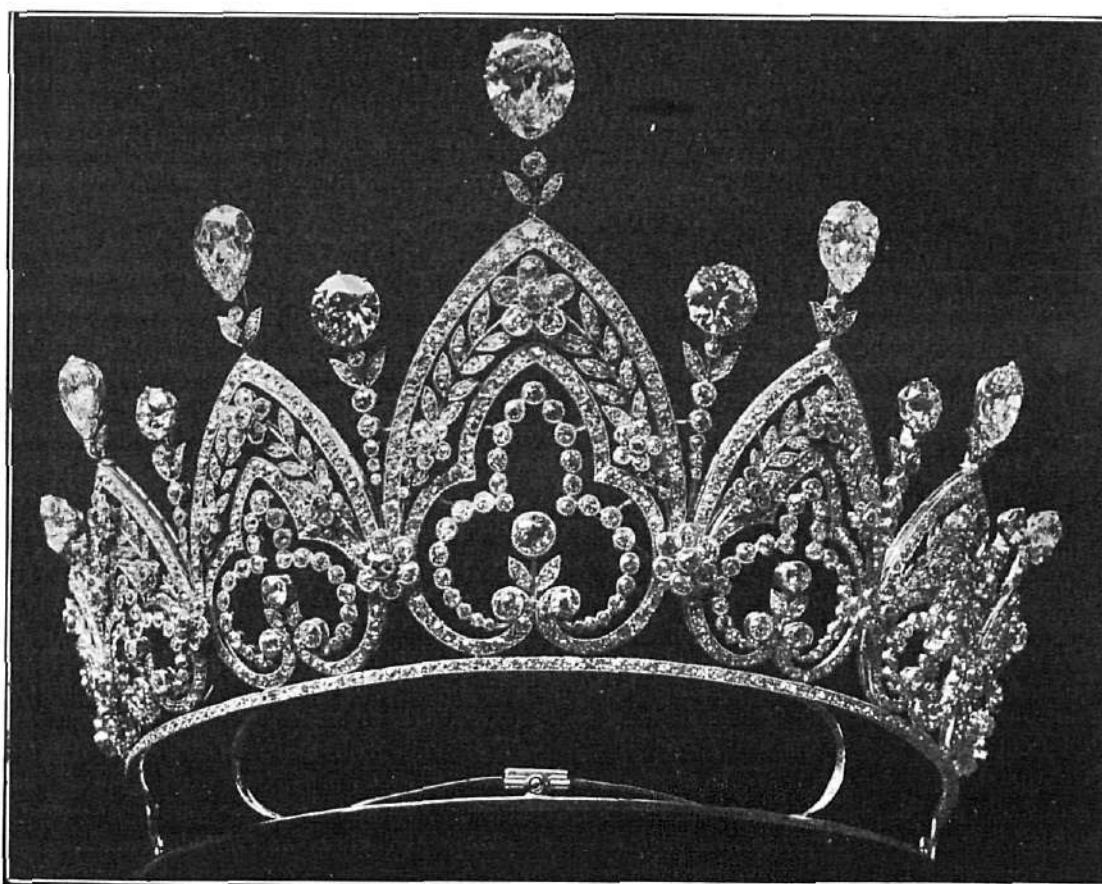
He de advertir que estas costumbres hace muchos años que desaparecieron; de todo ello, sólo me queda un vago recuerdo, pues era yo muy niña cuando apenas quedaban ya algunos *vejigantes* que alborotaban las calles y á quienes nadie hacía caso. Lo que recuerdo, como si lo estuviera viendo, es la salida de un baile de niños negros, disfrazados con trajes graciosísimos; llamando mi atención y provocando mi risa una negrita, como un *marrón glacé*, vestida de andaluza, con mantilla blanca y traje de raso amarillo con madroños, los brazos en jarras y las manos en la cintura, donde parecía que las tenía pegadas con cola desde que la vistieron... ¡Pobrecilla!... Era una verdadera máscara...

Hoy, el Carnaval de Puerto Rico puede competir, en gusto y animación, con el mejor de España; sólo que allí, por no perder la costumbre, lo toman con anticipación y dura un mes...

Lesbía



Últimos modelos en diademas de la Casa LACLOCHE

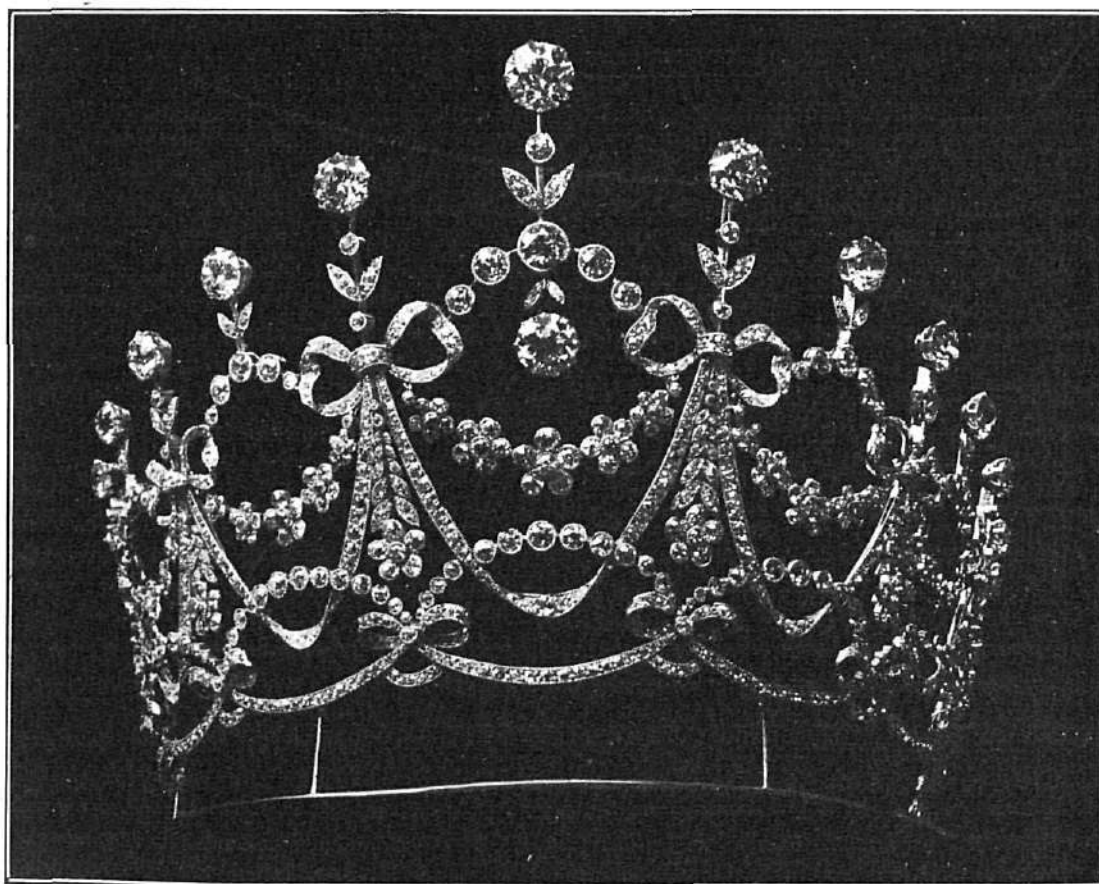


Magnífica diadema forma „gótica”

Fotog. Franzen

PARIS, 15 Rue de la Paix ✠ MADRID, Sevilla 5 ✠ LONDRES, 2 New Bond. St.
NIZA ✠ BARCELONA ✠ OSTENDE ✠ SAN SEBASTIAN

Creación de la Casa LACLOCHE



Preciosa diadema estilo Luis XVI

Fotog. Franzen

PARIS, 15 Rue de la Paix ✧ MADRID, Sevilla 5 ✧ LONDRES, 2 New Bond. St.
NIZA ✧ BARCELONA ✧ OSTENDE ✧ SAN SEBASTIAN



Concha Ruíz

Los que no conocen á esta genial actriz personalmente no pueden apreciar su arte en toda su magnitud, ni admirar su talento como se merece.

Conchita Ruíz (como generalmente se la llama) es un espíritu digno de una profunda observación psicológica. Si tenéis la satisfacción de hablarla, hallaréis en sus palabras mucho de niña y mucho también de mujer sabia.

Un geniecillo misterioso mueve su cuerpo, mientras su alma permanece extática en la contemplación del ideal que se esfuma lejos de nosotros, allá en las regiones elevadas donde los espíritus superiores tienen su reinado.

En esas regiones donde las dulces mujercitas *poupées* se refugian asustadizas huyendo de las vulgaridades que hallan en la vida. El espíritu de Conchita Ruíz sube constantemente hacia las esferas que son su verdadero centro, y en ellas permanece largas horas. ¿Qué importa que su ideal tenga algo de dantesco y la arrastre á veces hacia un infierno, infierno de dolores morales? Ella es fuerte, es valiente, no retrocede, no se abate; más bien acaricia sus martirios, los retiene y, con estoica tenacidad, cuando su mente halla algo que la produce pesar, se complace en hacerlo perdurar en su memoria. ¿Por qué? *That is the question...*

¿Quién puede descifrar enigmas de un corazón, por

poco complejo que parezca?... Concha Ruíz nació bajo el cielo perennemente azul de Andalucía y es como un símbolo de esas tierras luminosas del ensueño. Para todos los suyos es afable, es un inquieto rayo de sol que juguetea, es un chispazo que deslumbra, es un vendaval que pasa...; pero allá, en el fondo del alma, hondo, muy hondo, como en la noche andaluza, una copla canta melancolías, canta tristonía los pesares de sueños que no se han de cumplir y escribe con lágrimas un epitafio á un algo que se ha muerto. Pero la copla calla, la copla es discreta, no se deja oír más que en las

horas de soledad, durante una de esas correrías de su alma viajera y, al salir á escena, todo cambia, todo varía: desaparecen las sombras, es esquiva, es coqueta, es mimosa, es como debe ser el personaje que representa. ¡Admirable olvido de su personalidad á favor del público!

Concha Ruíz casó siendo muy joven con el aplaudido y simpático actor José de la Calle. Esposa ejemplar, amiga excelente, espontánea y compasiva, con vasta instrucción y gran cultura, posee el don de la fascinación en el clarooscuro de su modo de ser, en el cual se destaca, en primer término, el entusiasmo y la pasión por su arte. Apenas se encarga de un

nuevo papel, se la ve absorta, pensativa, sumergida en el estudio del personaje hasta conseguir dominarlo, *vivirlo*, identificarse con él.

A doña Teodora Lamadrid, su primera maestra, llegó



CONCHA RUÍZ

INSIGNE PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA

á preocuparle esta extraña criatura que, cuando apenas sabía leer el verso correctamente, recitaba en su presencia largos parlamentos con admirable naturalidad. Cuando don Emilio Mario la oyó por vez primera en el Conservatorio, se apresuró á contratarla, y con ese ilustre actor debutó interpretando *El pilluelo de París*, de Echegaray, y aquella noche Concha Ruiz obtuvo su primer triunfo.

Mientras el público, el severo público de Madrid, la ovacionaba, ella rompía á llorar desconsoladamente. Dudaba

de sí misma, decía ingenuamente que, si había sido aplaudida aquella noche, podía no gustar en las sucesivas. Pero su infantil modestia se engañaba: triunfó en las noches precedentes á su *début*, triunfó en cuantas obras interpretó, en cuantos estrenos tomó parte, y siguen sus éxitos hoy, y seguirán siempre, porque reúne, sobre los grandes é indiscutibles méritos de la actriz, los encantos de la mujer espiritual, cuya voz, al llegar hasta nosotros, es como el dulce tañido de una campana, que se resuelve en mil ondas sonoras, elevándose hasta los espacios infinitos, bajando hasta la tierra para alegrarnos con sus armonías, sin dejarnos oír la copla que desde el fondo del alma canta melancolías.

Ellaline Terriss

Buena, bonita, con sal á montones y artista *juqu'au bont des ongles*, nada de particular tiene el que Ellaline Terriss aparezca á los ojos de sus tristes compatriotas como un rayo de luz nacida para alegrar á la humanidad, y que el bonito teatro donde ella y su marido, el popularísimo actor Seymour Hicks, representan comedias que son verdaderas

comedias, que no son *vaudevilles* ni farsas, sea de los más concurridos de cuantos hay en Londres, que no son pocos.



LA INSIGNE ACTRIZ INGLESA ELLALINE TERRISS

Hay algo en esa atrayente personalidad de Ellaline Terriss, algo en su deliciosa risa de niña ingenua, que fascina irresistiblemente al espectador; y no será ella, seguramente, la que tache de flemático al público británico, que con espontáneo entusiasmo aplaude su trabajo y la aclama como artista insigne y como mujer encantadora.

Como artista ha conseguido ruidosos triunfos; las personificaciones

de los caracteres distintos que ha representado le han valido muchas distinciones, de esas que marcan con letras de oro ciertas épocas en la vida de una actriz; su fama no puede extenderse más; el cariño que inspira al público crece por días. ¿Quién no se diera por satisfecho con esto? Pues á ella le ha sido dado aun más. Si feliz es y halagüena su vida del teatro, no lo es menos su vida privada de madre y de esposa, y ciertamente que si entre las dos hubiese de escoger, no vacilaría Ellaline Terriss en sacrificar toda la serie de éxitos y glorias que como actriz logra, á cambio de esos días de tranquila, pero intensa felicidad que con su marido y su hija, criatura angelical, que parece una miniatura de su madre, pasa, siempre que puede escapar á las arduas tareas que su carrera implica, en una casita de campo, de rosas cubierta, donde guarda celosamente, y oculta á la vista de los curiosos, la historia de su dicha y sus amores.



ELLALINE TERRISS

Son esos días de ventura los que compensan su alma de mujer de los sinsabores y trabajos que, por brillantes que sean los éxitos logrados, empañan siempre la gloria de una actriz.

Thalie



: Las placas :
y los Papeles

JOUGLA

son, sin duda,
: los mejores :



PERROS DE GUARDA

La cuestión de la defensa personal adquiere de día en día mayor importancia; y con el objeto de contestar á varias preguntas que sobre el asunto se nos han dirigido, me ha parecido oportuno indicar en estas columnas algunos medios prácticos para asegurar nuestra defensa contra los malhechores de todo género.

Todo el mundo debía llevar, en sus paseos ya tardíos, un perro especialmente adiestrado para la guarda, que además de un fiel amigo, fuese también un defensor incorruptible, con el que los saltadores no se atrevieran á medir sus fuerzas.

El primer punto que hay que decidir, es el de la raza que se debe elegir. Por de contado hay que descartar á todo perro que no sea de pura sangre, puesto que es una de las cualidades primordialmente necesarias.

¿Cuáles son las que debe poseer un perro de defensa? Son morales y físicas. Las primeras comprenden la obediencia y adhesión á su amo. Quedan, pues, eliminados los perros de carácter independiente, y deben elegirse sólo los que son de una fidelidad comprobada. En las segundas, entran tres: vigor, agilidad y audacia. El perro debe ser vigoroso para poder resistir la defensa y derrotar á su enemigo en la lucha; debe ser ágil, para poder hostigar á su adversario y evitar sus golpes; debe, en fin, tener audacia, porque esta última cualidad le hace valiente y mordaz. No es preciso más; si al animal se le adiestra en estas condiciones, se puede tener seguridad de obtener un excelente perro de defensa.

Entre las razas que suelen proveer muy buenos ejemplares para este objeto, ocupan primeros puestos aquellas donde se buscan los perros de policía, los llamados perros de pastores y los Airedale-terriers. Los primeros son muy conocidos y comprobada está su inteligencia, su actividad y fidelidad; en cuanto á los segundos, bástenos decir que se los utiliza mucho en las jaurías para la caza de jabalí.

Comprad, pues, á uno de los numerosos criadores que hay en España, un perro perteneciente á cualesquiera de estas dos razas.

Una vez que tenga tres meses cumplidos, se puede obtener, en condiciones abordables, un perro de excelente origen. Cincuenta pesetas es un precio mediano. No es caro. Un perro, como todo animal doméstico, tiene su valor especial, y cuando se trata de obtener la seguridad personal, no debe parecer demasiado costoso. ¿Se titubea al comprar por esa suma un buen revólver? El caso es el mismo.

Una vez en posesión de un buen ejemplar, hay que cuidar muy especialmente de su salud. Un perro estará siempre bueno y sano si se le cuida como es debido, si se le alimenta con sopas de pan, legumbres frescas y buena carne, todo ello bien cocinado. Preciso es también mantenerle en condiciones de higiene: peinarle y cepillarle todas las mañanas, pasearle dos veces durante una hora todos los días; por último, cuidar de que de noche duerma en un lu-

gar aseado, la cocina, por ejemplo, en un rincón apartado de las corrientes, sobre una manta que se sacudirá y aireará diariamente. Si, por el contrario, le alimentáis con pastas de agua, si se descuida su *toilette* y sus paseos, es muy probable que pierda la salud.

Importa ahora comenzar su adiestramiento. Tiene tres meses, ya podéis habituarle á dos cosas: á conocer á su amo y á obedecer; hasta que tenga seis meses no se le puede enseñar más. Para dirigir bien una educación cualquiera, es preciso siempre tener presente el fin que se propone uno. Así, si deseáis enseñar al perro que prevenga la proximidad del peligro, y que si éste llega os preserve de él, es preciso que lo acostumbréis á que no conozca á nadie más que á su amo y alguna otra persona que tenga que reemplazar á éste. Os ocuparéis de su *toilette*, de sus comidas y de sus paseos. En una palabra, no debe compartir con otras personas su compañía. Caricias, sopas, paseos, todo lo que al perro le agrada, sólo debe venirle por manos de su dueño ó del criado ó persona que deba suplir sus ausencias. Poco á poco se acostumbrará á esperar todo de su amo y á considerarlo á él sólo.

Jamás se debe tolerar que le acaricien personas extrañas, ni aun los de la familia. Todas las exclamaciones: «¡Ah, qué perro tan hermoso! ¡Qué simpático es! ¡Ven, y haz amistad conmigo!», deben estar formalmente prohibidas. Será bueno, incluso cuando esté el perro solo, hacerle hostigar de alguna persona extraña á la casa: un golpe ligero, una amenaza, etc. El perro, al verse pegar sin merecerlo por una persona desconocida, le tomará pronto odio á todo el que viene de fuera. Este odio aumentará con los años, y cuando llegue á ser adulto, mirará á todo el que se le aproxime como un enemigo, como alguien que desea hacerle daño y contra el cual debe defenderse, y por consiguiente, protegerá á su amo solamente y se realizará la cualidad de adhesión á su dueño.

La obediencia será la consecuencia de esta adhesión. En un principio puede obtenerse llamando al perro; más tarde enviándole á un lugar indicado; por último, obligándole á permanecer en un sitio determinado. Al cabo de algún tiempo el perro lo comprende, y entonces se le tiene entre las manos. En los paseos se deben hacer estos mismos ejercicios, y luego acostumbrarle á que no se aparte del lado de su amo.

Por la noche se le debe llevar á parajes desiertos y despertar su atención con voz de mando: «¡Escucha! ¡Atención!» De noche, el perro se apercebe mucho mejor que de día de los menores ruidos, y si ve alguien á lo lejos se le debe excitar á que ladre; luego, poco á poco, apretarle la garganta para que sólo gruñá. Por este medio se le acostumbra á ventear y á que pueda ser enviado en la dirección que parezca sospechosa.

El perro, una vez acostumbrado á la obediencia, puede ser enviado á la izquierda, luego á la derecha, y así continuamente, conservando un balance y avanzando lentamente.

te. Hay que darle siempre la voz de mando: «¡anda!», indicando la dirección con el brazo. Después de algunas lecciones el perro podrá hacer la pesquisa solo, y si advierte algún peligro lo advertirá gruñendo.

Sólo queda adiestrarle en sus ataques. En casi todos los casos, si el perro es fiel, la defensa del amo es espontánea. Ya se deja ver en los «gozques» que nunca han sido adiestrados. Se facilitará excitando al perro á atacar á un maniquí revestido de una piel tosca. Cuando se haya acostumbrado á atacar por mandato, bastará la sola palabra «¡muerte!» El perro se arrojará sobre el adversario con mayor fuerza por haber sido instigado á ello por su amo.

El perro será desde entonces un competente auxiliar de defensa y podrá ayudar á la seguridad de su amo en las calles más peligrosas; pero hay que tener siempre presente que sólo puede lograrse un resultado satisfactorio empleando mucha dulzura, y sin brutalidad alguna; que es preciso recompensar al perro con caricias ó chuchearías cuando trabaja bien; que las lecciones deben ser cortas y frecuentes; que hay que ser pródigo en premiar y avaro en castigar y que jamás se le puede pedir al animal nada nuevo sin que aquello que de él se exija le haya sido perfectamente enseñado.

Fácil es darse cuenta, con un poco de costumbre, del gran interés que abarca el adiestramiento de un perro; y si se encuentra uno que esté bien dotado de inteligencia, al interés se podrá añadir el placer. Pero, lo repetimos, lo que el adiestrador debe poseer, ante todo, es paciencia y dulzura; en esto consiste el único secreto del adiestramiento.

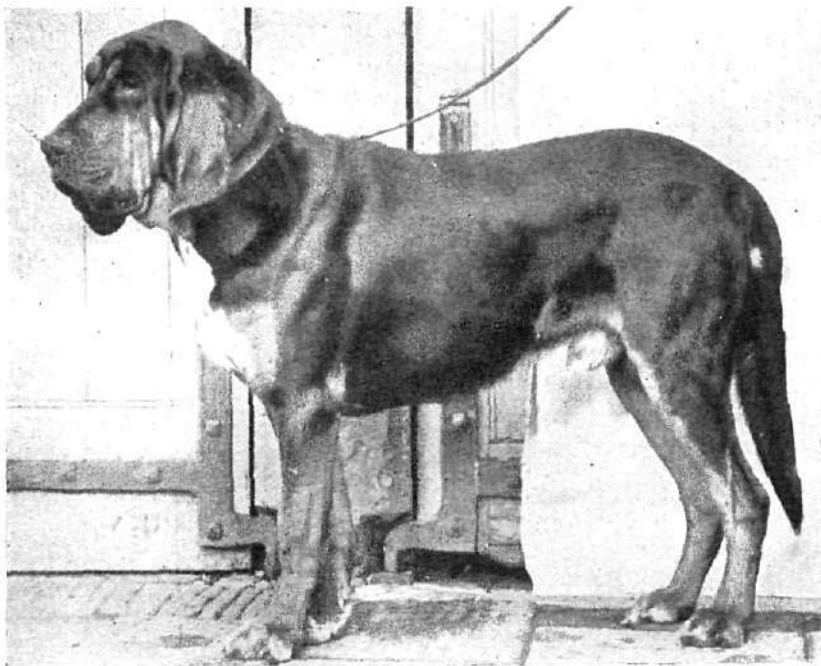
Enseñad á vuestros perros con paciencia, dice Richardson, pues con la dulzura se consigue más que con la violencia; desconfiad, sobre todo, de aquel que sea necesario maltratar, porque siempre será una molestia para su amo.

Únicamente un hombre que tenga paciencia puede enseñar bien á un perro, y sólo el hombre puede desarrollar sus facultades intelectuales: las mujeres son, por lo general, incapaces de hacerlo, y la prueba es que en los perros de salón no vemos casi siempre mas que seres mal educados, caprichosos y con frecuencia desagradables. El perro es el espejo fiel de su amo: cuanto más amistosa y aten-

tamente se le trata, cuanto más se le cuida y mejor se le educa, más notable llega á ser por su inteligencia. La inversa produce resultados opuestos. El perro del campesino es brutal y palurdo, pero honrado; el del pastor desempeñaría muy bien el oficio de éste; el de caza es un excelente cazador, y el del pillete es perezoso y de mala índole, peor aún que el perro ordinario del campesino. Cada individuo se identifica con el carácter de la casa donde vive: sobresale por su inteligencia cuando tiene por amos personas distinguidas; es afable con todo el mundo, si vive con personas sociables; solitario, arisco y melancólico, si habita con

algún viejo célibe, en cuya casa no ve á nadie.

Las numerosas cualidades de este ser lo elevan hasta el más alto puesto del reino animal: su fidelidad y abnegación le convierten en el compañero más indispensable al hombre. Le pertenece completamente; se santifica por amor á él; su obediencia le impulsa á ejecutar al momento todas las órdenes de su amo. Su prontitud en desempeñar los trabajos más penosos, el desinterés con que expone su



TIPO DE PERRO DE GUARDA

vida, en una palabra, su buena voluntad en servir al hombre y serle útil, son títulos de gloria y de grandeza. Se dice que sus caricias son lisonjas; pero adviértase que no las prodiga sino á su amo, á su bienhechor; á un extraño sabe enseñarle los dientes, y á cada momento conoce muy bien lo que hace.

Ciertas costumbres son comunes á casi toda clase de perros. Aullan y ladran á la luna, sin que se pueda comprender la causa; corren tras todo aquello que pasa rápidamente por delante, ya sean hombres, animales, coches, piedras ú otros objetos, tratando de alcanzarlos, aunque sepan que de nada pueden servirles. Aborrecen particularmente á ciertos animales, sobre todo al gato y al erizo, sin que nos podamos explicar la causa. Presienten siempre el cambio de tiempo, procurando de antemano ponerse al abrigo.

Pero sea cualquiera la condición en que se halle, siempre se somete completamente al hombre. Desgraciadamente, no se reconoce esta elevada cualidad, y la palabra *perro* es una injuria, cuando debería tomarse por lo contrario.

R. V.

„LA DAMA“ Y LA MODA

Nuestros trajes

PARA la próxima temporada de primavera están ya preparadas y expuestas á la vista las creaciones que han de dar el sello á lo que la moda exigirá durante esta época y la de verano. En los trajes *tailleur* se admira una gran diversidad de estilos. La levita larga sigue imperando, más ajustada que su predecesora de invierno, y también, por permitirle los materiales que en este tiempo pueden emplearse, más graciosa, más adornada, más ligera, más femenina.

Las telas para estos trajes primaverales son verdaderamente fascinadoras: las rayas siguen imperando, pero de una manera menos decidida que en la pasada temporada.

En trajes de baile se ven preciosidades. En la página 11 de este número reproducimos una exquisita creación de la famosa casa Pingrin, de París, que denota de una manera bien comprobante que ha sido ideada y confeccionada por un modisto artista cuyas creaciones tan merecidamente despiertan el entusiasmo de su extensa y elegante clientela.

Nuestros adornos

Nada menos que dos nuevos modelos de diademas ha traído en estos días, para regocijo de sus clientes madrileños, la renombrada casa Lacroche. Si á mí me preguntaran: «Si estuviera usted en Madrid y tuviera media hora que despillarrar, ¿en qué la emplearía?» No me cabe la menor duda que contestaría: «Con los ojos pegados á las vidrieras de esos siempre atrayentes escaparates de la calle de Sevilla, núm. 5.» Sé, por experiencia, que se pueden invertir ratos muy agradables é incluso instructivos, admirando las bellísimas creaciones que en variedad infinita hay allí expuestas. Con sólo estudiar esa innumerable diversidad de estilos, entresacar las flores y cintas que dan carácter á las joyas Luis XVI, los óvalos que marcan lo gótico, las severas líneas de lo Imperio, ya tendría una tarea interesante y larga para ocupar el tiempo; pero no es esto sólo, el admirar la forma de una joya no es bastante: hay que dedicar mucho tiempo á la observación para apreciar el valor de

las piedras que la forman, para comprender lo que significa, la limpieza de su colorido, su limpidez y su lustre.

En las páginas 4 y 5 de este número reproducimos los dos magníficos modelos de la famosa joyería de que antes hablamos, y que justamente están llamando la atención de los que saben apreciar toda su exquisitez y el valor de las piedras que las componen.

Nuestras figuras

Con otras modas era posible pasar medianamente, aun aquellas que no podían jactarse de poseer *divinas* curvas; pero con las que ahora rigen, ¡infeliz de la que no tiene un cuerpo escultural, ó lo que es de la misma importancia, una corsetera de primer orden. Hay muchas que creen que, para lograr un buen efecto, basta comprar un corsé barato de dimensiones bastante más reducidas que las del cuerpo que ha de ceñir, y luego oprimirse el talle hasta obtener una cintura exageradamente pequeña. Pero se necesita algo más que eso. Afortunadamente, un buen corsé puede suplir muchas faltas naturales, y nada mejor puede hacer la que desea tener una bonita figura que dirigirse á la corsetería de Mme. Angèle de la calle de la Montera. Allí encontrará modelos perfectos y de un *comfort* sin igual.

Nuestra mesa

LENGUADOS. — Póngase un lenguado en una fuente previamente engrasada con mantequilla, échese media cebolla picada, tres tomates majados, un poco de perejil, sal y un poco de vino blanco. Cuézase lentamente en el horno, luego retírese la salsa que quede, espésese con un poco de harina, una cucharada de mantequilla y unas gotas de limón y sírvase el lenguado con esta salsa.

KEGEEKE. — Tómense cantidades iguales de arroz y rodaballo, ó cualesquier otro pescado parecido, previamente cocido. Cuézase muy bien el arroz, en agua; luego, póngase el arroz, lo más seco posible, en un cazo con dos cucharadas grandes de mantequilla derretida, el pescado desmenuzado, sal y pimienta, y póngase al fuego unos minutos.

AL CASCABEL DE ORO

1 Calle del Desengaño ;

José R. Mesa

Artículos de Piel. - Objetos de Escritorio.
Papelería. - Timbrados en Relieve. - Perfumería. - Objetos para regalos. - Novedades.

MADRID

PREVENIR, CURAR VÍAS RESPIRATORIAS

Los que disfrutan de buena salud no saben lo que son Asma, Bronquitis, Gripe é Influenza.

Las enfermedades de la Nariz, de la Garganta y del Pecho son debidas casi siempre á imprudencias ó falta de precauciones. El Pulveol es el remedio más recomendable para evitarlas y el mejor para curarlas. Se prepara en dos formas diferentes:



1.ª En polvo, para inhalaciones, gárgaras, vaporizaciones y como dentífrico.
2.ª En pastillas, para su fácil manejo ó envíos.

De venta en todas las Farmacias. - Farmacia de los grandes boulevares en París, 178, rue Montmartre. - Depositarios en España: Simón Echevarría é Hijos, San Sebastián. - Pinedo, Farmacéutico, Bilbao. - Baraito y Robles, Farmacéutico, Madrid.



Modelo de la Casa PINGRIN, Rue Laffitte, 39, París.

Fotog. Manuel

Traje de noche, de tul, con aplicaciones de flores y „motifs” de encaje recortado; el cuerpo y el pie de la falda, de raso „Liberty”

EL ARTE Y LA FOTOGRAFÍA

LA fotografía ha desaparecido ya del dominio de la ciencia, para entrar en el del arte, que no es, seguramente, el menos interesante de los dos.

Se necesita, en efecto, para crear una fotografía artística en todo el sentido de la palabra, que el operario posea, en el más alto grado, no solamente esa facultad visionaria que distingue á los grandes artistas, sino que haya dominado ese conocimiento exacto de la luz, de sus juegos y sus sombras, con que sólo se ven favorecidos un pequeño número de artistas.

Sin pretender llegar al gran arte, todos los que se dedican á la fotografía desean obtener resultados satisfactorios. Bajo el punto de vista artístico, les basta con tener buen gusto, como se puede juzgar por los dos magníficos ejemplares que publicamos aquí. ¿No es un verdadero cuadro lleno de realidad y de encanto el que forma esa niña de ojos vivos y sonrientes, esa representación de la primavera coronada de flores y entre sus manos el ramo como símbolo de la estación que empieza á florear? Por el gusto con que está preparado el objeto del cuadro, la elección de este mismo objeto, seguramente una chiquita de alguien idolatrada, esta fotografía es realmente una obra artística. En otro orden de ideas, completamente diferente, es nuestra segunda fotografía.

En ella el autor aspira á representar un cuadro, y cierto que el lugar, los contornos y la expresión del objeto están tan bien escogidos, que nuestros grandes maestros no hubieran logrado más. Al destacarse, en primer término, la joven aldeana en la oración, ¿no es cierto que forma un cuadro verdaderamente ideal? Y los objetos secundarios,

¿no contribuyen, cada uno en su parte, á completar la atmósfera de silencio y recogimiento en que se encuentra la figura principal?

He aquí dos obras artísticas, dos manifestaciones inte-

resantes del arte de la fotografía, tan lleno del interés de lo inesperado, de lo mudo, y que reserva á sus adictos tantas satisfacciones, tantas alegrías, y que por sus mismas dificultades tanto cautiva á todos los que á ella se dedican.

Hace algún tiempo, los que á este arte se dedicaban se contentaban con poder obtener una representación mediana de los paisajes que deseaban conservar mejor en la memoria, y no era preciso para ello ni estudio ni molestia excesiva; pero hoy en día la fotografía es algo más de lo que era, y su perfeccionamiento implica mucha observación, y el desarrollo continuo del gusto artístico exige, como pago á los brillantes éxitos que puede ofrecer á sus adictos, una paciencia á toda prueba y una comprensión eficaz de los asuntos más apropiados. Con una ventaja: que á medida que más grandes son las dificultades que se ofrecen á la realización del resultado que se desea obtener,

más grande es también la compensación una vez que se logra vencerlas; y pensando en esto, ¿quién podrá desanimarse? Mucho nos alegraríamos recibir de nuestros numerosos lectores y lectoras ensayos de este género, que nos mostraran hasta qué punto el arte de la fotografía se ha desarrollado en nuestro país, que por la variedad de sus paisajes ha tentado á los artistas del mundo entero.

¡Artistas fotógrafos, mucho nos complacerá publicar aquí vuestros éxitos!

R. M.



LA PRIMAVERA

Cliché Fouglia



ÉXTASIS

Cliché Jouglé

MÚSICA

Cuando Mozart se hallaba en la cumbre de su gloria, Beethoven, que sentía una admiración profunda por él, se presentó en su casa provisto de una carta de recomendación que el conde de Waldstein le proporcionó, para que le recibiera el autor de tantas obras maestras, proporcionándole, además, dinero para que hiciera su viaje a Viena.

Mozart, deseoso de apreciar todo el genio musical de Beethoven, le propuso desarrollar un tema difícilísimo, quedando sorprendido del vigor y facilidad con que lo hizo.

La década de 1804 á 1814 fué la más brillante y donde más se puede apreciar el genio exquisito del gran maestro; á esta época pertenece la sinfonía *Pastoral* y otras bellas composiciones.

Beethoven, como todos los hombres cuyo carácter les aleja de la sociedad, gozan más que otros de las bellezas del campo; allí el gran maestro se abandonaba á los caprichos de su poética imaginación; otras veces buscaba su inspiración por las calles de Viena, sin que la lluvia fuera obstáculo á sus grandes caminatas; de vuelta á su casa se entregaba á las más raras excentricidades, llenando las paredes y postigos de las ventanas de cifras. Esta costumbre tenía desesperados á los caseros, á los que, según su juicio, no compensaba el honor de tenerle por inquilino los desperfectos que hacía en la habitación, y con frecuencia le despedían; muchas veces se vió Beethoven en apuros para hallar un propietario tolerante y encontrar en los arrabales de Viena un techo que cobijara su gloria.

Era sumamente distraído, llegando á olvidar la fecha de su nacimiento, y no por coquetería, pues su despreocupación era tal, que en 1797 vivía enfrente de la condesa Babette, y algunos días se presentaba á dar su lección con camisa y gorro de dormir y zapatillas.

Cuéntase que un día entró en un famoso *restaurant*, para comer, pidió la lista con intención de escoger los manjares, y como sintiera que le inspiraba la musa, se puso á escribir al dorso de la lista, olvidándose del lugar en que se hallaba y el por qué había ido allí.

Al preguntar al camarero lo que debía, fué grande su asombro cuando le contestó: «No debe usted nada, porque no ha comido todavía.»

Beethoven es el que ha señalado el perfeccionamiento más acabado de la música, el genio profundo de la sinfonía y la sonata. De todas sus mejores obras, las nueve sinfonías son las más apreciadas. ¿Quiso Beethoven presentarnos dos diversos estados de su alma? No se sabe; su imaginación, siempre caprichosa, lo mismo describe los gritos desgarradores del dolor, que las tempestades de fuego y pasión.

La preciosa romanza que se publica en este número

fué ejecutada por los notables artistas Eugenio Isage (violín) y Raúl Pugno (piano), el 23 de Marzo de 1904.

Beethoven murió en Viena el 26 de Marzo de 1827, habiendo consagrado toda su alma y toda su poderosa inteligencia al servicio de la música.

Cuando oímos decir que Beethoven era melancólico, rudo, de carácter desagradable, hombre «lleno de caprichos y des-

provisto de toda complacencia», debemos recordarle como uno que en medio de sufrimientos imposibles de apreciar y pruebas imposibles de comprender, jamás cedió en su actitud de reverencia hacia su Dios; su tierna devoción y admiración por todo lo más elevado de la humanidad; su paciencia con los débiles y egoístas, y aquella valentía indomable, anchura de miras y fuerza de voluntad que han elevado al solitario trabajador á uno de los más solitarios pináculos de gloria.

El siguiente pequeño extracto del testamento del gran maestro dará una ligera idea de la vida íntima de Beethoven:

«Salgo feliz al encuentro de la muerte. Si me alcanza sin darme ocasión á desarrollar mis facultades profesionales, vendrá temprano; á pesar de mi sino adverso, quisiera que retardase su llegada; pero aun así quedaré contento, porque me libertará de un estado de inacabables sufrimientos. Ven cuando quieras; te espero con entereza».

Luego á su sobrino:

«Adiós, y no me olvides por completo después de muerto; merezco un recuerdo, ya que durante mi vida siempre he deseado y trabajado para hacerte dichoso. ¡Que siempre lo seas!

LUDWIG VAN BEETHOVEN.»



BEETHOVEN EN CASA DE MOZART

LA ESCUELA MADRILEÑA

Un estudiante japonés escribía á raíz de la guerra con Rusia:

«En lo futuro, quedaremos sujetos, como pueblo, á los azares de la concurrencia humana, fatales según las leyes de la evolución. ¿Qué arma emplearemos para salir triunfantes de esos azares? El arma de la ciencia, forjada por la educación.»

Y tal parece ser el ideal de esta Escuela, al que avaloran tres amores: la Ciencia, la Patria y la Libertad.

Sus alumnos, así aquellos que balbucean en los comienzos, como los que finalizan en sus estadios secundarios y buscan orientación, fraternizan en este triple ideal, ansiando ser hombres fuertes, inteligentes y justos, convencidos de que sólo de esta suerte trabajarán por la regeneración de su pueblo y el engrandecimiento de su historia.

Es un centro de educación digno de estudio.

A la antigua y brutal manera de hacer hombres por el castigo, sustituye el afecto, la amistad, la razonada observación, la reflexión inspirada en la verdad; al subjetivismo engendrador de ensueños ó quimeras, el objetivismo que elabora la ciencia con el conocimiento escueto de los hechos, y la clasificación de éstos y la inducción suprema de las leyes que los rijan; al fantaseo tornadizo y voluble, el convencimiento inflexible y riguroso.

Es algo así como la disciplina inmutable de que tan necesitados estamos para la acción.

Ciertamente, la *Escuela madrileña* es todo un plan.

Plan en el orden de la educación física, aspirando á hacer hombres fuertes; plan en el orden de la educación intelectual, laborando por hacer hombres verídicos y amantes de la ciencia; plan en el orden de la educación mo-

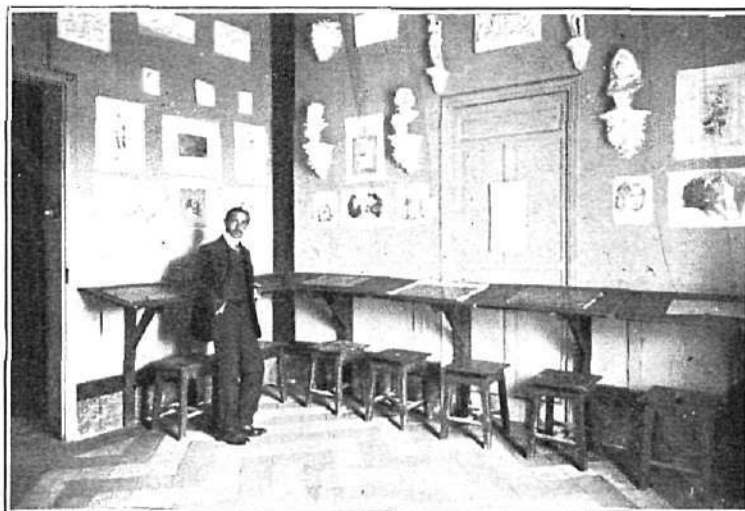
ral, persiguiendo el ideal de la tolerancia y de la justicia entre todos los hombres. Y todo ello coronado por el santo amor á la patria, hoy en entredicho por ilusos, ignorantes ó malvados. La *Escuela madrileña*, nos ha dicho su director,

está aún en sus comienzos. Ella llevará á cabo cuanto se propone, porque es bueno; y no importa su actual modestia, sus escasas fuerzas, sus andares que vacilan: es el niño que da sus primeros pasos. Él crecerá; él cobrará energías materiales; él se hará fuerte, y entonces, sus entusiasmos, rayando en el misticismo creador, le lanzarán á las luchas que engrandecen cuando se inspiran en el ideal. No aspiro sólo al estudio y á que las aulas en que la juventud se adiestre

sean un modelo; aspiro á más: aspiro á la creación é instalación de talleres, donde estos alumnos, en ciertas horas del día, dominen artes útiles y sean tipógrafos, fotógrafos, cerrajeros, carpinteros; en suma, hombres que sepan ganarse el pan, si las negruras de la miseria pudieran asaltarles. Aspiro á un edificio propio, que la luz y el sol bañen y en donde, envueltos en placidez y á la acción santa del trabajo, se eduquen los espíritus en el bien. Aspiro á forjar hombres fuertes que amen á su madre y á su patria; hombres inteligentes que luchen por la verdad, y hombres buenos que se sacrifiquen por la justicia. Donde les pueblos que hablan nuestro propio idioma y viven allende los mares, encuentren un hogar donde enviar sus hijos; donde nuestra propia patria, en lugar de enviarlos al extranjero, se crea honrada confiándolos á nuestra dirección y enseñanza. Aspiro á que mis esfuerzos contribuyan en alguna forma á la regeneración de nuestro pueblo, que no es un pueblo muerto, que no es un pueblo



DON ENRIQUE ROGER
DIRECTOR DE LA ESCUELA MADRILEÑA, EN SU DESPACHO



CLASE DE DIBUJO



EN EL RECREO

inferior. Alguien lo ha dicho, y es cierto: «España está viva, y volverá á renacer con asombro de algunos pueblos de Europa, que hoy son sepulcros ornamentales, por cuyo esplendor y recogimiento vela un conserje galoneado y vistoso, secundado por sumisos sepultureros.

Esta *Escuela* ha organizado entre sus alumnos una *Sociedad de Excursiones* que recorre la provincia, y en su álbum fotográfico hemos visto trabajos hechos en la sierra de Guadarrama, y visitas á El Escorial y recuerdos de Navalcarnero. En Madrid estudia Museos, talleres, fábricas; ve monumentos, y aspira al completo conocimiento del país en que vive.

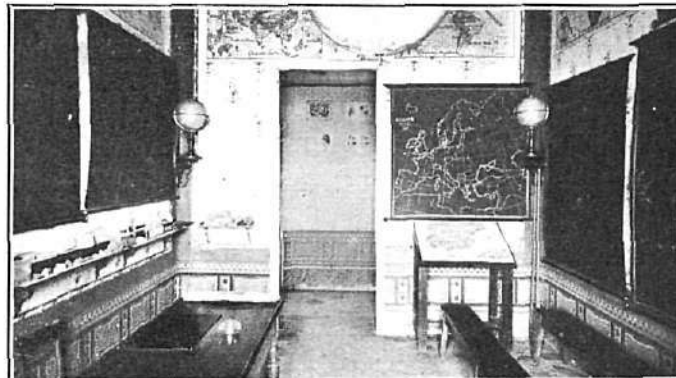
Ha constituido entre sus alumnos una Biblioteca circulante, y así encuentran sanas lecturas en sus horas de ocio.

Y publica un *Boletín* quincenal interesante, donde se insertan curiosos trabajos de amena lectura y ensayos, algunos muy estimables, de jóvenes alumnos.

En resumen; se les hace pensar y expresar por escrito cuanto piensan. Se les habitúa á huir de la charla insustancial, tan corriente entre nosotros, y que constituye una verdadera enfermedad.

La *Escuela madrileña*, sintetizando, es un centro de enseñanza de primer orden, de grandes alientos, de verdaderos ideales y que honra á su creador, cuya cultura y amor á la educación son una completa garantía.

En él se da además una importancia toda especial al estudio de las lenguas vivas, necesarias en la vida moderna. Al oírles hablar el francés y otros idiomas se advierte



CLASE DE GEOGRAFÍA

que los discípulos han sido instruidos perfectamente en el arte de pronunciar bien, cosa que en muy pocos colegios se obtiene, entre otras razones, porque es sumamente difícil de inculcar.

En la actualidad se están preparando en esta Escuela varios alumnos que piensan seguir las carreras de Derecho, Filosofía y Letras y Medicina, y también para toda clase de carreras de Ingenieros, y el director tiene el proyecto, que se llevará á cabo lo antes posible, de implantar además la enseñanza militar, que estará á cargo de uno de los más reputados profesores militares de España.

En todo esto puede apreciarse el verdadero empeño que existe para que este centro de enseñanza reúna todas las condiciones necesarias á la educación práctica y al desarrollo intelectual, tan necesario en la vida.

Puede muy bien afirmarse que, de cien hombres, más de noventa deben el ser lo que son, buenos ó malos, útiles ó perniciosos, á la educación que en su niñez recibieron. De la educación dependen esas diferencias que se aprecian en la humanidad. Las impresiones más insignificantes recibidas en la infancia traen consecuencias importantísimas y muy duraderas. Ocurre con estas impresiones lo que con un río, cuyas aguas podemos forzar, por medio de canales, á tomar direcciones diversas, y de ese impulso insensible que se da al arroyo en sus comienzos emprende cursos distintos y termina en lugares muy distantes unos de otros; con la misma facilidad se puede impulsar á los niños á tomar la dirección deseada.

Los mejores zapatos

de más bonito corte y de material más bueno son los de

MANUEL ESCAMILLA

Plaza de la Constitución * MÁLAGA

Se reciben encargos para toda España y para el extranjero

SIEMPRE JOVEN * * * SIEMPRE BELLA

Maravilloso sistema científico de

M^{ME} CHAUVIN

Rápida desaparición de las arrugas, patas de gallo, barros, barba doble, carrillos hundidos, manchas, bochornos, etc., etc. *

Compresor antiarrugas

PREMIOS DIVERSOS

Firmeza del pecho aun después de criar

Trece años de éxito * Consulta gratuita

Tratamiento por correspondencia

Maison Jules-1, Rue Scíbe

PARIS-OPERA



TURISMO

DE LOURDES Á GAVARNIE EN AUTOMÓVIL

Me habían dicho: «Sobre todo, no salga usted de Lourdes sin haber visto la maravilla de los Pirineos: el circo de Gavarnie.»

Decidí cuidarme bien de cometer semejante herejía, y como la mañana era ideal, pregunté por un medio de locomoción fácil. Mi hostelero me lo dió de muy buen grado.

— En ferrocarril — me dijo — no se ve la carretera, que es magnífica, sin contar con lo incómodo que resulta

del Correo. Los coches, de bancos con catorce asientos, todos mirando hacia la carretera; doce pesetas por asiento. Sale á las ocho y llega á las diez á Gavarnie.

— ¡Gracias mil veces; adiós!

Llegué justo á tiempo para coger el último sitio vacante. Echo una mirada al vehículo: es cómodo. El mecánico tiene una cara de persona honrada, que me inspira confianza. A las ocho emprendimos la marcha; cada cual se co-



LE CHAOS.—CAMINO DE LOURDES Á GAVARNIE

Cliché M. Bouyer.

tener que cambiar tres veces de coche. En diligencia es un poco mejor; pero desde Lourdes á Gavarnie hay 53 kilómetros y todo el camino está en pendiente. Es para los caballos una ruda tarea, y hay que contar con estar, por lo menos, cinco horas de camino, y hubiera sido preciso que se hubiera levantado á las cuatro de la mañana para salir á las cinco. Ya es demasiado tarde para eso. Lo mejor es que coja usted el automóvil; es el medio más cómodo y el más fácil.

— ¡Cómo!, ¿hay automóviles en Lourdes? ¿Por qué no empezó usted por decir eso? ¡Pronto, dígame á quién me debo dirigir!

— El garage está muy cerca: 7, Plaza Marcadal, cerca

loca en su asiento, con cara de satisfacción, pensando en el buen día que se prepara. Un airecillo que despierta y vivifica, nos envía el perfumado ambiente del bosque. La carretera es excelente. El motor sopla por sus cuatro cilindros y nos lleva con perfecta facilidad, sin un choque, sin el más leve golpe; la sensación es como si nos deslizásemos sobre la carretera. En verdad, no cabe nada más delicioso.

Hasta llegar á Argelés, el camino va costeanado el torrente de Pau. El paisaje de ese largo valle de Argelés con su grandioso fondo de montañas, donde domina en primer término la imponente masa de Viscos, es una maravilla.

Pronto arribamos á Pierrefitte. Nos hallamos á la en-

trada del desfiladero. Flexible y silencioso, el automóvil marcha con una regularidad tal, que no parece sino que es la montaña la que sale á nuestro encuentro. Todos sentimos la misma impresión. Después de Pierrefitte, el camino, siguiendo siempre el torrente en caprichosos recodos, se encajona entre dos altas murallas de rocas, de entre las cuales, aquí y allí, brotan pequeñas cascadas del más bonito efecto.

He aquí Luz, Saint-Sauveur: comenzamos á alcanzar la innumerable serie de coches, landós, ómnibus, diligencias, etc., ocupados por viajeros que, infelices, se han le-

gris; luego los montones de grandes piedras; pero, al doblar una curva, estalla una exclamación general: — ¡El Chaos!

Preciso es que la montaña, en tiempos pasados, haya sido levantada por algún formidable cataclismo para producir semejante trastorno. La carretera parece estar obstruida por este amontonamiento de enormes rocas bajadas de su cumbre. El efecto es fantástico y produce en todos verdadera impresión. Suavemente, retardando la marcha, el automóvil se desliza entre los monstruosos bloques. De nuevo reaparece la verdura; el valle se ensancha y pode-



EL CIRCO DE GAVARNIE.-VISTA DE GAVARNIE

Cliché M. Bouyer.

vantado tres horas antes que nosotros. No tardamos mucho en adelantarnos á ellos y encontrarnos en el puente de Napoleón. Previsor, ó bien entendido, nuestro mecánico detiene el coche para dejarnos admirar el admirable panorama que se despliega ante nosotros desde lo alto del puente, que domina el valle por 70 pies de altura. Llegamos á Gédres, donde comienzan los pintorescos recodos, desde lo alto de los cuales el automóvil nos permite una nueva parada; contemplamos en detalle el magnífico golpe de vista del valle que se extiende ante nosotros. El torrente aparece como una cinta de plata en medio de la llanura esmeralda. Allá abajo, muy abajo, pueden seguirse todas las curvas del valle hasta Pierrefitte. El efecto es magnífico.

Volvemos á emprender la marcha. El paisaje varía de aspecto: el desfiladero se estrecha aún, la vegetación en las montañas es más escasa; ahora sobresale la roca desnuda y

mos apercibir los primeros picos del famoso Circo. Aceleramos nuestra marcha y, al poco tiempo, entramos en el pueblo de Gavarnie. Aquí cesa el camino transitable para coches. Son las diez en punto. El automóvil nos deja en la plaza del pueblo, desde la cual podemos ver el Circo; una inmensa muralla circular que se eleva en picos cubiertos de eternas nieves, á una altura de cerca de 2.000 metros sobre una superficie próximamente de cuatro kilómetros. A la izquierda, la famosa cascada de Gavarnie, desde una altura de 422 metros. Es, realmente, un paisaje de majestuosa grandeza y que forma digno remate al hermoso paseo que acabamos de hacer. Después del almuerzo iremos á caballo hasta el puente de nieve que hay al pie de la cascada. Los más intrépidos tienen hasta tiempo para arriesgar la subida.

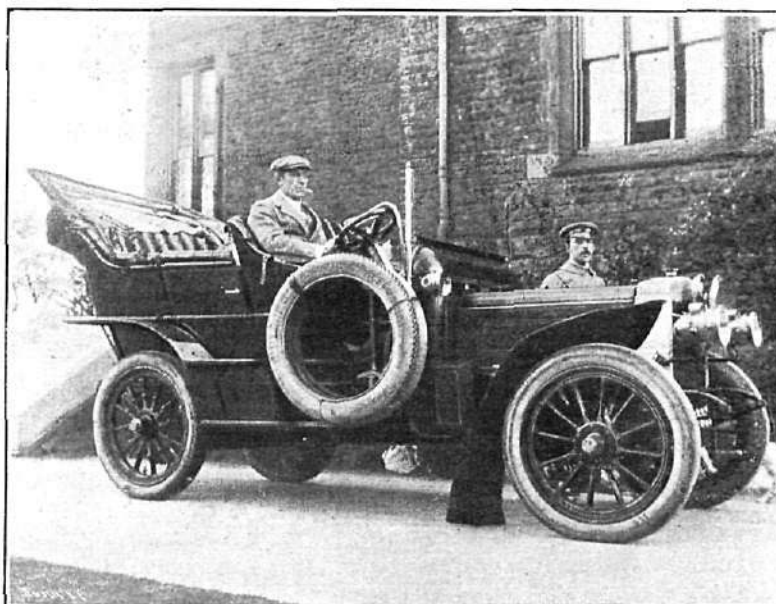
Mi hostelero tenía razón: para ir á Gavarnie, el automóvil es lo más práctico.

M. Bouyer

EL COCHE BRITÁNICO DAIMLER



EL ÚLTIMO DAIMLER ADQUIRIDO EN ESPAÑA POR EL MARQUÉS DE VALLADARES



EL EMINENTE ACTOR INGLÉS LEWIS WALLER EN SU COCHE DAIMLER

Gerente en España: D. Juan Federico Graham. - Sucursal en Madrid: Plaza de Celenque 3.
Sucursal en San Sebastián: San Martín 91.

FRIVOLIDADES

La proximidad de la primavera produce una actividad rayando en lo febril en los talleres de los artistas que se imponen la tarea de embellecer á la mujer, adornándola con todos los recursos que proporciona el arte, duplicando su natural hermosura por medio de los artificios que cada día ofrecen la moda, el gusto y el saber.

Una visita de inspección á las grandes casas de modas, se imponía con el objeto de que nuestras fieles lectoras tuvieran, cuanto antes, noticias acerca de lo que ha de ocurrir durante la primavera, y de las creaciones que darán el sello á la temporada intermedia que hace la transición entre los rigores del verano y las dulzuras de la primavera.

Los trajes de calle y los de paseo adquieren ya cierta airosa ligereza, que por sí nos anuncia la proximidad de la época más bonita del año. Los materiales son ya de colores mucho más claros. A los severos chalecos de gamuza y paño, suceden ahora exquisitas confecciones de seda brochada, á imitación de esos delicados diseños de los tiempos de Luis XIV; á los rígidos cuellos almidonados, delicados *jabots* de finísimo encaje, que tan bonito remate forman á una *toilette* seria. De encaje igual al que se utiliza para estos *jabots*, deben ser los puños que, acariciando la mano, vienen á declarar que el reino de la manga corta en trajes de paseo acabó definitivamente.

En materia de sombreros, las novedades de esta temporada serán, sin género de duda, la «Charlotte» y el «turbante».

Con cierta timidez en un principio, el pequeño milagro de encajes, cintas y flores que forman esta deliciosa toca, la «Charlotte» ha hecho su aparición en los salones de nuestros modistos artistas; luego, poco á poco, otros la han recibido, y á la presente, puede decirse sin miedo á equivocarse que la «Charlotte» será la reina de la próxima temporada; y esta vez, como otras innumerables, nuestros modistos han dado pruebas de la seguridad y excelencia de su gusto. ¿Puede darse nada más bonito que esos adorables sombreros que rejuvenecen los encantadores rostros de nuestras elegantes, y concuerdan de manera tan admirable

con los peinados creados por nuestros hábiles *posticheurs*? ¿Ni nada más cómodo, más airoso, más gracioso que esta nueva moda, que va á poner término á los grandes, pesados sombreros que de algún tiempo á esta parte nos vienen abrumando?

Como siempre ocurre, nuestras deliciosas artistas han

sido las primeras en consagrar este exquisito hallazgo; así hemos podido admirar á mademoiselle Lancenay, del Palacio Royal, cuya elegante silueta tenemos el gusto de publicar en estas hojas, adornada de una «Charlotte» ideal montada sobre una vuelta de paja rodeada de rosas blancas, que se destacan maravillosamente sobre un casco de raso *Liberty* color cereza.

Con el objeto de dar altura á este gracioso conjunto, una *aigrette* negra corona el todo.

Podemos ya desde luego asegurar que en la próxima primavera se llevará mucho la «Charlotte», montada sobre una vuelta de paja rígida y cubierta con seda suave, con terciopelo flexible, con muselina, adornada con cintas, flores y hojas.

Sin embargo, la «Charlotte» no será llevada por la unanimidad de nuestras elegantes, y el turbante de muselina le hará agradable competencia, sobre todo si está

confeccionado con el mismo buen gusto que el que mademoiselle Rosel de l'Athénée ofrecía á la admiración de nuestras elegantes; figúrense nuestras lectoras un encantador sombrero de muselina de seda blanca, rodeado de una cinta estrecha color azul *Saxe* y de follaje verde, y coronado con una *aigrette* blanca; imposible darse nada más delicioso ni de más bonito gusto.

Imposible es decidirse en favor de uno de estos dos modelos; ambos tienen el mérito de ser el último esfuerzo de nuestra soberana la Moda. Ambos apelan al buen gusto de toda mujer elegante; así es que no habrá en esta materia cuestión alguna de lucha: unas se decidirán por la «Charlotte» y otras por el turbante, según el uno ó el otro favorezca al rostro que deba encuadrar, seguras de que llevando cualesquiera de los dos, la elegancia de su *toilette* irá regiamente rematada.



SOMBRERO CHARLOTTE Fot. Manuel
MLLE. LANCENAY, DEL PALAIS ROYAL. - MODELO MARESCOT

En Inglaterra se está introduciendo mucho la costumbre de usar una bonita gorra *negligé* con los *tea-gowns*, en esas deliciosas horas de reposo entre la hora del té y la comida. Muchas de las casas importantes de Inglaterra ofrecen á sus elegantes clientes preciosos modelos de estos pequeños accesorios, que seguramente van á encontrar gran favor, pues favorecen mucho y se prestan á mil combinaciones de exquisita coquetería.

Otra de las ventajas de usar estas bonitas gorras durante una ó dos horas al día es el descanso que dan á la cabeza y al cabello. Es muy cómodo eso de poderse quitar por un poco de tiempo los pesados peñecillos y rellenos que tenemos que llevar durante todo el día, y estas pintorescas gorras de muselina delicadamente bordada ó de encaje y tul se pueden llevar con el cabello ligeramente sujeto atrás, sólo dejando escapar algunos pequeños rizos sobre la frente. Esto da al cabello un buen descanso, y es refrescante para la cabeza.

Con la creciente tendencia á los pequeños sombreros, los velos se llevarán mucho otra vez—cosa de la cual hay que alegrarse ahora que se aproximan los días de mucho viento.— Los que ahora se estiman favorecen mucho; son de una red nada tupida y motas

grandes. Los velos castaños están más en boga que nunca; para personas de buen color, los velos de color gris y celeste

son muy apropiados; en cambio, los verdes, azules y encarnados no resultan bien nunca.

Si se cumplen las profecías y entran de lleno, según se asegura, los trajes clásicos y las faldas de poco vuelo, es probable que vuelvan á usarse las zapatillas. Los zapatos y medias de color se llevan mucho durante todo el día, y para la casa y para de noche llevaremos las zapatillas finísimas de colores delicados que se usaban hace un siglo justamente. Estas favorecen mucho; las cintas cruzadas y atadas alrededor del tobillo dan un aire de tan atractiva coquetería, que es extraño se haya dejado esta moda tanto tiempo en olvido. Son, además, la única clase de calzado que se puede llevar impunemente con medias de distinto color. Medias blancas de seda con zapatos celestes, atados con cintas del mismo tono, ó medias celestes con zapatillas de seda blanca, bordadas en celeste y oro, con cinta de oro y borlas blancas.

Digamos, para terminar, que el color preferido en esta temporada será el azul *Saxe*, que ya vemos triunfar en casa de las costureras y de las modistas.

Helya D'Arvel



SOMBRERO TURBANTE Fot. Manuel

Mlle. ROSEL DEL «ATHÉNÉE». - MODELO RENÉE VERT.



LA JOUVENCE MADAME ANGELE

SES CORSETS SES
DERNIERS MODÉLES

Calle de la Montera 14   MADRID

LA „TOILETTE”

Recetas y respuestas de «My Lady»

ATENDIENDO al ruego que al efecto se nos ha hecho, tendremos un verdadero gusto en contestar en estas columnas á las preguntas que, referentes á la *toilette*, nos hagan nuestras lectoras, siempre que todas las que deseen obtener información sobre esta materia se dirijan á «My Lady», *Redacción de LA DAMA: Serrano, 53*. Todos los corresponsales deberán adoptar un seudónimo.

Elena

El sueño es mucho más necesario que la comida; procure dormir cuando menos ocho horas, y si le es posible, nueve; el estado de exaltación nerviosa en que, por lo visto, se halla, es debido en gran parte á la falta de sueño. Debe dormir en una habitación aireada, si le es posible, aun en invierno, con la ventana un poco abierta, pero teniendo cuidado con las corrientes.

A veces es causa de insomnios un poco de debilidad; tenga siempre á mano unas pastas y un vaso de leche; pero no se acostumbre de ningún modo á tomar específicos sin previa autorización de un médico.

Una rusa

Probablemente es debido á una mala circulación. Haga mucho ejercicio; cuídese de no llevar puesto nada que le oprima la cintura, los brazos ni el cuello. Crema Simón es lo mejor para las manos; úntelas bien de noche; luego cúbraselas con un par de guantes viejos. Los polvos Crema Simón son muy recomendables para la cara; suavizan el cutis y no tienen ingredientes nocivos.

Rosario

Hay que cuidar de llevar la cabeza muy erguida y los hombros derechos. Si puede, use tirantes, aunque resultan incómodos. ¿Por qué no prueba lo que ahora aconsejan los especialistas? Páscese dentro de su habitación todos los días, durante un cuarto de hora, con un peso pequeño—un libro es lo mejor—sin tocarlo con las manos, encima de la cabeza. Como para guardar el equilibrio es preciso mantenerse muy recta, afirman que se adquiere, poco á poco, la costumbre de andar derecha. El remedio es bien sencillo.

María

Para hacer desaparecer las espinillas, bochornos y barros de que se queja, le aconsejo emplee un buen depurativo, tal como la leche Candés, que da al cutis una deliciosa frescura y lo conserva claro y unido.

Haí Lai

No tenemos espacio para contestar detalladamente á todas sus preguntas; pero, al enviarle los patrones, le darán también todo género de explicaciones, que le permitirán llevar á cabo sus proyectos.

El núm. 1.703 es traje de noche; tiene viso de distinto color y adornos sobrepuestos; puede usar los *motifs* de que me habla. Las mangas se van á llevar largas en trajes de calle; pero para blusas y trajes de recepción seguirán siendo cortas durante algún tiempo.

Luisa

Le recomiendo, para hacer desaparecer esas arrugas que hacen su desesperación, que siga el tratamiento de Mme. Chauvin, de París; este tratamiento es muy fácil de seguir, y su resultado es efficacísimo; procede de un método científico de una seguridad absoluta, y le dará, desde luego, los resultados que desca.

Una desconsolada

Desde luego puede usted hacer desaparecer esa ronquera de la cual se queja, con algunas inhalaciones de Pulveol, que encontrará en todas las buenas farmacias, ó utilizando las pastillas de este producto, que es el remedio más infalible contra las afonías y ronqueras; yo he experimentado personalmente su gran eficacia.

Madame

No me es posible contestar á su primera pregunta en estas columnas. No, no debe dejarse influir por lo que le dice una persona que no merece su confianza; consulte con un buen especialista; esas cosas pueden resultar muy serias, y no se deben descuidar.

Un poco de limón después de lavarse, y luego úntese un poco de crema.

No tome café ni té; leche en abundancia, pero no caliente; si no le disgusta, tómese la siempre sin cocer; es más nutritiva.

Sé de muchas personas que la usan y que están muy satisfechas del éxito que, gracias á ella, logran.

Una curiosa

Contesto á sus preguntas en el mismo orden que usted empleó para hacérmelas. En pasta es menos nocivo, pero de ninguna manera se lo recomendaría. Lávese con leche agria; pocas cosas blanquean tanto como esto. Todos los depilatorios de buenas marcas producen efecto; lo que no es fácil es encontrar uno que resulte duradero; la electrolisis es más segura. Eso no puedo yo aconsejarlo. Dicen que sí, que para trajes de tarde seguirán siendo cortas durante algún tiempo. ¿Por qué no lo consulta con el sastre?

Mercedes

Falda corta plegada y una blusa de encaje es lo más cómodo y perfectamente apropiado. El sol no es siempre causa de las pecas; éstas pueden provenir de indigestión algunas veces, y en ese caso ninguna aplicación exterior puede remediarlas; observe si se aumentan en el verano ó después de estar al aire libre.

My Lady

DAFNE

NOVELA TRADUCIDA DEL INGLÉS

Continuación

Yo desgraciadísimo de no complacerla. La mano izquierda, y ahora mucha formalidad, que esto no es broma.

Dafne le entregó la mano izquierda. Nerón la cogió entre las suyas, y volvió la sonrosada palma hacia el sol, estudiándola con la misma atención que si se tratara de algún tratado escrito en jeroglíficos.

— Es usted de un temperamento algo caprichoso — le dijo — y no hace amistades fácilmente; sin embargo, es usted capaz de querer con verdadera intensidad á una ó dos personas no más; más bien á una sola, pues su naturaleza es concentrada más que difusa.

Habló seria y deliberadamente, frío é indiferente como un oráculo antiguo. Con los ojos fijos en la mano de Dafne, se le pasaron desapercibidas las variantes de expresión que pasaban por la expresiva carita de la muchacha, que le hubieran convencido que no se equivocaba.

— A veces está usted descontenta de la vida.

— ¡Oh, sí, muchas; hay ocasiones en que aborrezco tanto mi vida toda y cuanto me rodea — excepto una sola persona —, que con gusto me cambiaría por cualesquier muchacha del pueblo, por pobre y modesta que sea!

— Es usted romántica, variable. No es aficionada á seguir la senda común; siente deseos de lo extraño, de lo desconocido; ama usted el mar más que la tierra, la noche más que el día.

— Es usted un hechicero — exclamó Dafne, recordando su loco entusiasmo por las agitadas olas al cruzar el canal; su intenso amor al río que atravesaba las posesiones de su padre; su dicha al jugar la noche anterior en el jardín á la luz de la luna —. Es usted maravilloso; siga, siga pronto.

Nerón había dejado caer la mano de la muchacha repentinamente, y la miraba fijamente.

— Continúe — dijo Dafne con impaciencia.

— He terminado. No tengo ya nada que decirle.

— ¡Qué tontería! Usted retiene algo que no quiere decirme; lo sé por la expresión de su cara. Hay algo, algo desagradable que me oculta, pero insisto en saberlo.

— ¿Insiste usted? ¡Ah, pero yo soy adivino sólo cuando me place! ¿Cree usted que si yo leyera en la mano de un hombre que había de morir ahorcado, se lo diría?

— Pero mi sino no es tan grave como todo eso.

— No, no llega á tal extremo — dijo Nerón, tratando de echarlo á broma.

La cosa no tenía importancia alguna; pero hay temperamentos de sensibilidad tal, que se resienten del menor choque, y Dafne no se sentía satisfecha.

— Pero, dígame lo que es — insistió.

— No puedo decir nada más, niñita. La mano da evidencias de carácter, mucho más que profecías acerca del porvenir. El carácter de usted no está aún plenamente des-

arrollado; pero si desea un aviso, yo le aconsejaría que en su vida desconfiase siempre de la fuerza de su propia naturaleza; en eso está para usted el mayor peligro. La vida es más fácil para los que la toman á la ligera que para los que inclinan la espalda para recibir su carga y sienten gratitud por el más insignificante rayo de sol.

— Sí — contestó Dafne desdeñosamente —, para los esclavos. Pero dígame algo más. Sé que ha leído usted algo en estas líneas y arrugas, algo extraño y miedoso, porque usted se sorprendió, no me lo negará.

— No, no voy á negar ni afirmar nada — dijo Nerón con una tranquila firmeza, que la dominó, á pesar de la terquedad con que Dafne perseguía aquello que deseaba —. El oráculo ha hablado; usted puede aprovechar como pueda su sabiduría.

— No me ha dicho usted nada — dijo mohína, pero sumisa.

— Y ahora salgamos de esta chicharrera y sentémonos allá, bajo los árboles, donde su amiga de usted hace *crochet* y disfruta de la sombra.

— Creo que es ya hora de que nos marchemos — dijo Dafne, sin intención alguna de regresar á la fonda.

— ¡Marcharse!, ¡qué tontería!, no es la una aún y ustedes comen á la una, ¿verdad?

— Nosotras comemos á las siete — dijo Dafne, muy digna —; pero, á veces, tomamos el *lunch* á la una y media.

— ¿Y es una ceremonia tan formidable esa del *lunch*, que tienen ustedes que volver á casa para participar de ella?

— Puede retardarse — dijo Dafne —. Si hay algo más que ver, podemos muy bien esperarnos, y ya que estamos aquí, aprovechar la ocasión.

— Hay jardines incomparablemente hermosos en un día como este, y la famosa viña. Y yo creo que si lográramos encontrar algún rinconcito muy aislado donde no nos molestasen los celosos guardianes de palacio, tal vez me fuese posible meter de contrabando lo necesario para organizar otro *pic-nic*.

— Eso sí que me gustaría — exclamó Dafne, saltando como una chiquilla y olvidando por el momento la desconocida amenaza que obscurecía el horizonte de su vida.

Muy lentamente se dirigieron al banco donde la paciente Marta hacía su labor, con un empeño digno de mejor causa.

— ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo, Dafne? — preguntó al ver que se acercaban.

— Dando de comer á las carpas; no puedes figurarte lo divertido que resulta.

— No sé cómo no tienes miedo á una insolación.

— No tengo miedo á nada y adoro el sol. Pero ven, Marta; deja tu eterna costura, que vamos á dar un paseo. Pensamos explorar los jardines, y dentro de un rato el señor Nerón nos va á traer algo para el *lunch*.

Marta miró al desconocido con recelo, mezclado con

cierta aprobación. Era una chica buena, concienzuda, pero aficionada á comer bien, y se le ocurrió que tal vez el incógnito sería buen proveedor. Estaba mejor trajeado que el día anterior, y respiraba ese algo indefinible que sugiere abundancia y opulencia. Comenzó á creer que Dafne tenía razón, que no se trataba de un pobre bohemio, sino de un hombre de posición, y que no importaría, al fin y al cabo, si algún día llegaba á encontrárselo en Londres.

Eligiendo los paseos umbrosos á orillas del azulado lago, pasearon tranquilamente, admirando las flores, las estatuas, respirando el suave ambiente, disfrutando de la fresca sombra; encontrando, al fin, un rincón apartado, tranquilo, un lugar ideal para descansar un rato.

— Ahora, si son ustedes pacientes y me prometen no aburrirse durante un cuarto de hora, yo iré á ver si me atrevo á hacer el papel de matutero — dijo Nerón.

— Yo podía estar una semana entera sin aburrirme — dijo Dafne, estableciéndose cómodamente sobre el aterciopelado césped, mientras Marta volvía á emprender su interrumpida labor —. Invierta usted el tiempo que guste, señor Nerón. Pienso, mientras usted vuelve, echar una siesta.

Se quitó el sombrero y descansó la cabeza sobre el suave almohadón que le ofrecía la Naturaleza, su dorada melena, envolviendo como un velo su cuello y sus hombros.

Nerón se detuvo antes de doblar una curva para admirar la figura inactiva, el brillante cabello, los delicados tonos del rostro iluminados por los rayos del sol que lograban filtrarse por entre la enramada.

— ¡Qué manera tan provechosa de emplear el día! — se dijo —; pero, al fin y al cabo, cuando un hombre no tiene nada que hacer, lo mismo da que pierda el tiempo de un modo que de otro. ¡Qué hermosa es esa chiquilla en su imperfección! Una belleza defectuosa, un carácter defectuoso, pero muy fascinador. En mi próxima carta tengo que hacer una descripción de su personita á... mi vida; á ella le interesaría este temperamento impresionable, ardiente, poco disciplinado.

Sin embargo, cuando de nuevo escribió á la dama de sus pensamientos, no encontró oportunidad para hablarle de Dafne. El asunto, para interesar, tenía que ir muy detallado, y nunca se sentía con fuerzas para la tarea.

— Qué simpático es, ¿verdad? — dijo Dafne cuando el desconocido desapareció de su vista.

— Es muy caballeresco — asintió Marta —; pero no sé si hacemos bien en alentarle.

— ¡En alentarle! — exclamó Dafne —; ¿pero acaso le hemos llamado nosotras?

— Sabes muy bien, Dafne, lo que quiero decir; no está bien que hagamos amistad con un hombre desconocido, y estoy segura que ni á mi madre ni á mi hermana había de parecerles bien.

— Pues no les digas nada — dijo Dafne, ahogando un bostezo.

— Parece una falta de sinceridad ocultarlo — insistió Marta.

— En ese caso, cuéntales lo que quieras, Marta mía; puedes hacer lo que gustes, con tal que no te preocupes ahora; una persona preocupada en un día de calor, resulta

insuportable. En cuanto al señor Nerón, probablemente mañana desaparecerá y no volveremos á saber de él. Lo que es preciso es que no tarde ahora; siento debilidad.

— Yo también — confesó Marta —. ¿Vas á decirle á tu hermana que has conocido á este señor, Dafne?

— Depende... Tal vez algún día en que no tenga nada que contarle, me entretenga en eso.

— ¿Se enfadará contigo?

— Jamás. Mi hermana es todo dulzura. Yo he vivido casi siempre separada de ella. De otro modo no sería tan mala como soy. Me hubiera parecido á ella en algo, si mi padre no hubiese insistido en que me educase fuera de casa.

— Insistió en ello, ¿verdad?

Marta había oído la historia de Dafne innumerables veces, pero siempre sentía interés en hablar de ello. La familia de Dafne pertenecía á un mundo donde Marta Dibb no lograría jamás entrar, aun cuando las rentas de sir Vernon Lawford no superaban á las del señor Dibb.

— Sí, y lo consiguió. Chiquita me enviaron á Brighton al cuidado de una señora que me hizo aprender las primeras letras, porque á mi padre le molestaban los niños; luego á un colegio en Cheltenham, porque no podía soportar una chica traviesa en la casa; por último, á casa de madame Tolmache á terminar mi educación; y una vez que esto se logre, supongo que volveré á casa, y que mi padre tendrá que resignarse por fuerza.

— Te alegrarás mucho volver á tu casa. Es muy hermosa, ¿verdad? — preguntó Marta, que había oído la descripción millares de veces.

— Es hermosísima; situada en el campo de Warwickshire, entre arroyos y prados; una casa grande con terrazas y azoteas. He vivido en ella muy poco tiempo y, sin embargo, siento cariño entrañable hacia ella.

— A mí no me gustaría vivir siempre en el campo — dijo Marta —. Clapham es mucho más agradable.

— No lo conozco — dijo Dafne con indiferencia. — Ahí viene ya.

El desconocido volvía, volvía lentamente por las sombreadas avenidas, pero no volvía solo; un sujeto bien vestido y de imponente apariencia le seguía á corta distancia.

— He logrado un éxito — dijo al llegar —; soy un matutero irreprochable, y creyendo que entre dos haríamos mejor negocio que uno solo, formé una alianza. Ahora, Dickson, puedes presentar el Clicquot.

El individuo llamado Dickson se sacó de los bolsillos de la americana dos botellas de dorados tapones. Luego, un pastel, cuchillos, tenedores y un par de servilletas, mientras que Nerón, por su parte, desembolsaba dulces, pastas, cerezas, un vaso y tres panecillos.

— Deben haber creído que estábamos de buen año; pero los custodios del palacio tenían demasiado sueño para detenernos. ¿Has traído el sacacorchos, Dickson? Muy bien; puedes retirarte y volver dentro de una hora á recoger los tientos.

Dickson se inclinó respetuosamente y se volvió por donde había venido.

— ¿Es ese hombre su ayuda de cámara? — preguntó Dafne.

— Sí; tiene la desgracia de llenar ese ingrato puesto. Dafne soltó la carcajada.

— Viaja usted con ayuda de cámara — exclamó —. Es ridículo. Sabe usted que ayer le tomé por un pobre artista, á quien por caridad debía ofrecer media libra esterlina por el bosquejo que hizo.

— No le hubiese dado por cien libras. No, no pertenezco á esa sección de humanidad que sufre de pobreza. Tal vez muchos de esos que carecen de lo preciso, son mejores y más felices que yo; pero, aun cuando la adversidad es el colegio de los héroes, me alegro mucho no haber tenido que asistir en calidad de discípulo á esa academia. Y ahora, á merendar.

Marta y Dafne no se hicieron rogar; se agruparon sobre el césped, protegidas de las miradas de cualesquier curioso por el espeso ramaje, más aislados aún que lo habían estado el día anterior en el corazón del bosque. Marta, que había resentido la frescura del desconocido ayer, aceptaba su convite hoy con la mayor tranquilidad del mundo. Un hombre que viajaba con ayuda de cámara, tenía derecho á ser considerado.

— Es, sin duda alguna, un caballero — pensó —, y quién sabe si algún día nos alegraremos de haberle conocido.

Animada por el champagne, Miss Dibb se decidió á entablar conversación.

— ¿Conoce usted el suburbio de Clapham? — preguntó al desconocido.

— Sí, he pasado por allí de vez en cuando — contestó Nerón con indiferencia, los ojos fijos en Dafne que, apoyada contra el tronco de un árbol, se entretenía comiendo cerezas.

— Pues yo vivo en Clapham — dijo Marta —. Mi papá ha comprado allí una casa muy grande, con un jardín muy hermoso.

— Y usted, ¿dónde vive, mi bella Popea?

— En la calle de Oxford — contestó Dafne tranquilamente.

Marta la miró horrorizada, pero sin atreverse á contradecirla.

— En la calle de Oxford. ¡Pero si esa parte de Londres es sólo para los comerciantes! ¿Su padre de usted tiene negocios?

— Sí; tiene un comercio italiano.

Marta se puso como una amapola. Quería mucho á Dafne, pero la irritaba su tendencia á mentir.

— ¿Hay algo de extraño, algo deshonesto en tener un comercio? — preguntó Dafne gravemente.

— Claro que no — dijo el pintor —. El negocio es honroso si los que le manejan saben serlo, y yo siento profundo respeto por todos los que á ello dedican su actividad é inteligencia; pero...

— Me pareció que se sorprendía usted al saber la ocupación de mi padre.

— Sí; confieso que me sorprendí. No sé por qué no me la figuraba como hija de un comerciante. Si me hubiera usted dicho que su padre era pintor, poeta, actor, me hubiera parecido lo más natural del mundo. Usted debe estar aliada á todo lo que es arte.

— ¿Qué quiere usted decir con eso?

— Si usted no me comprende, yo no me explico. Me tacharía usted de nuevo de querer ser cumplido. ¿No me dijo usted ayer que todo esfuerzo en ese sentido le molestaba?

— Desde luego me es usted mucho más simpático cuando me habla con naturalidad — contestó Dafne, que no estaba tan animada como el día anterior.

Tal vez el calor ó sus exploraciones del palacio y los jardines la habían cansado; pero permanecía silenciosa, apoyada contra un árbol, mientras Marta trabajaba incansablemente y hacía esfuerzos por sostener una conversación con Nerón.

Le preguntaba si había visto esto, y aquello, y lo de más allá; indagó sus gustos en teatro y música, y sólo consiguió aburrirle horriblemente. El hubiera preferido permanecer también en silencio y contemplar á Dafne; pero Marta tenía la idea de que la quietud sólo significa aburrimiento.

— Estamos muy callados hoy — dijo —. ¿Por qué no jugamos á algo? ¿Quiere usted que le pregunte algunos acertijos, como ayer?

— No, por Dios; hace demasiado calor; no tengo ánimos más que para soñar.

Marta le miró con cierto recelo, medio adivinando lo que el pintor deseaba, y por el momento cesó en sus deseos de distraerle.

Nerón se entregó á sus pensamientos.

Si le sorprendía, y hasta cierto punto molestaba, la idea del origen de Dafne. Nada malo había en ser hija de un comerciante; él había sentido siempre cierta admiración por la clase; razones particulares tenía para estimar los éxitos logrados en un negocio honrado; pero para esta muchacha hubiera deseado algo distinto. Tenía cierto aire distinguido — esa misma ausencia de todo convencionalismo — que no compaginaba con su idea de la hija de un acaudalado comerciante.

Había una poesía en sus miradas y en sus gestos, una elegancia natural, que no parecían compatibles con la trastienda de un comercio londinense. La muchacha era tan distinta de todo ello, que la mera idea le irritaba.

— Acabará por casarse con algún comerciante opulento é invertirá sus días en la sociedad de los *nouveaux riches* — pensó —. Vestirá mal y comerá bien, y vivirá en una atmósfera de vulgar prosperidad.

La noción le entristecía y se vió obligado á recordar que probablemente no volvería á verla en su vida y que, por lo tanto, lo que había de sucederle en el porvenir, debía importarle poco ó nada.

— Más vale que viva largos años rodeada de vulgaridades, que el que llegue á cumplirse la profecía que lleva escrita en la palma de la mano — se dijo —. ¿Y qué importa? Hay que divertirse hoy, y dejar que la larga hilera de mañanas descansa envuelta en el manto de lo desconocido. Dentro de unas horas me estaré ahogando en el tren, camino de Ginebra, y recordaré con deleite esta deliciosa mañana.

Dos horas permanecieron debajo de los árboles, ha-

blando de vez en cuando de cosas indiferentes. Marta, hablando de su suburbio, y de su casa y de sus gustos. Dafne, diciendo muy poco, satisfecha de la quietud y la frescura y la sombra. Luego fueron á ver la famosa viña, y después Marta miró su reloj y declaró que era preciso volver á casa á tomar el té. Miss Toby, seguramente las estaría esperando.

Nerón las acompañó hasta las puertas del palacio, y de buen grado hubiera ido más lejos; pero Dafne le suplicó que las dejara.

— Sólo conseguiría usted asustar á nuestra pobre institutriz — dijo —. Ella creería que habíamos cometido una falta hablando con usted. Le ruego que se marche á su hotel, desde aquí.

— Si usted me lo ordena, obedeceré: ¿qué remedio? — dijo Nerón.

Dió la mano, por primera vez, á las dos muchachas, las saludó con el sombrero, y se marchó al hotel, que estaba al otro lado de la calle.

Dafne y Marta le miraron entrar.

— Es realmente muy simpático — dijo Marta —. Creo que á mi mamá le gustaría conocerle; pero no nos ha dicho nada de sí mismo, ¿verdad?

Dafne no la oyó siquiera; su mente apenas podía contener la multitud de pensamientos que en ella se agolpaban.

CAPÍTULO IV

El mundo era nueve meses más viejo desde el día aquel en que Dafne había merendado en Fontainebleau, y la escena de su vida se había transportado á un bello paisaje inglés, en una de las más hermosas comarcas de Inglaterra. Aquí, en Warwickshire, á tres millas del lugar donde había nacido Shakespeare, Dafne se paseaba feliz y tranquila por los prados que rodeaban el jardín y el parque de South Hill. South Hill, que dominaba desde una pequeña altura el hermoso valle, era una casa grande, ancha, á la que habían ido añadiendo trozos sus sucesivos dueños; desde sus balcones se admiraba una de las vistas más bonitas de Inglaterra, un paisaje puramente rústico: prados verdes, por entre los que el río Avon se deslizaba entre esbeltos juncos. De un lado, los distantes techos y torres de las casas de Stratford; del otro, un paisaje ondulante cercado por un hermoso borde de purpúreas montañas. La casa no era antigua, no era un recuerdo histórico, aun cuando la posesión de South Hill había pertenecido á la familia de Lawford desde el siglo xv. En tiempos pasados la casa señorial había existido; pero tan abandonada, tan oscura, tan poco higiénica, que, muy á disgusto de los arqueólogos, uno de los dueños se había decidido á demolerla, y sobre sus escombros había edificado una villa italiana, en la que poco á poco habían ido añadiendo mejoras sus poseedores. Era una casa de forma sencillísima, edificada para la comodidad de sus moradores, no para hacer alardes arquitectónicos. Tenía amplios pasillos, un «hall» enorme, habitaciones amplias, y en un extremo un magnífico invernáculo, edificado por el dueño actual poco tiempo después de su casamiento. Esta

parte de la casa estaba llena de tristes recuerdos para Sir Vernon; la había arreglado para dar gusto á su primera mujer, una muchacha rica y amable; pero antes de terminarse las obras, lady Lawford bajaba al sepulcro, dejando una niña de dos meses. El viudo sintió su muerte intensamente; pero no fué excepción á la regla que prueba que los que mucho lloran pronto se consuelan, y dos años después de su viudez, en lugar de satisfacer los deseos de toda la comarca, eligiendo á una de las muchachas de cuantiosas rentas y antiguo linaje de las cercanías, se casaba con una bellísima mujer que había conocido fuera de Inglaterra, y cuya historia, previo su casamiento, todos ignoraban. Los amigos se encogieron de hombros y profetizaron que esta boda no acabaría bien, y tuvieron la amarga satisfacción de acertar en sus pronósticos. La segunda lady Lawford tuvo dos hijos, un niño y una niña, y un año después del nacimiento de esta última desapareció misteriosamente. Se dijo que había ido á Italia á reponer su salud; pero nadie creyó fuera esta la verdadera razón, por tratarse de una mujer joven, vigorosa, animada, pensando sólo en divertirse y en gobernar al mundo por el influjo de su imperial belleza. El caso es que de aquel viaje al Mediodía no volvió jamás, y dos ó tres años más tarde corrieron voces insistentes de que había muerto en Italia. Sir Vernon pasó algunos años viajando, dejando sus hijos y su casa al cuidado de una hermana soltera. Madoline, hija del primer matrimonio y heredera de la fortuna de su madre, se educó en casa; el hijo fué enviado á un colegio, donde enfermó y murió, y Dafne, hasta hace una semana, había pasado los años fuera de su hogar. Ahora su educación había terminado, y era libre, libre para recorrer los jardines de South Hill y los campos á orillas del río, donde años antes, cuando era pequeña, se había coronado con una guirnalda de flores amarillas, no tan doradas como sus cabellos, que le había valido, de un pintor amigo de su padre, el nombre de Asfodel.

¿Qué bien recordaba aquella soleada mañana de Abril y al joven pintor, cuya cariñosa admiración la había atraído sobremedera!

Se la había concedido tan poca atención en casa, que su corazón palpitó de placer cuando el amigo, indicándola con la mano, le dijo á su padre:

— Mira, Lawford, qué preciosa está tu hija. ¿Quieres que le haga un retrato tal y como está coronada de flores y con ese fondo de juncos y agua azulada?

Pero sir Vernon no corroboró su opinión; se volvió sin contestar palabra, y ambos amigos continuaron su paseo. Con cierta amargura, Dafne recordó cómo en un acceso de rabia infantil se había arrancado la corona de flores y la había pisoteado. Hasta el último día de su estancia en South Hill, el pintor la había seguido llamando Asfodel, y una mañana, al encontrarla sola en el jardín, se la llevó al salón de billar é hizo el bosquejo de su cabecita rubia y enmarañada, una cabeza que, al año siguiente, apareció en lugar preferente en la Academia y entusiasmo á todo el Londres artístico. Y ahora era también Abril: la niña era mujer, una mujer que comenzaba á comprender muchas cosas que la mortificaban.

(Continuará.)



PRECIOSO «DESHABILLÉ» DE RASO COLOR ROSA, ADORNADO CON ENCAJES Y BORDADOS DE SELA

Modelo de la afamada Casa DRECOLL, de París.

Fotog. Reutlinger

ANUNCIOS POR PALABRAS

En estas columnas publicaremos todo género de anuncios por palabras, clasificados en distintas secciones.

Nuestra tarifa para estos anuncios es de 1 peseta 80 céntimos de una a diez palabras y de 15 céntimos cada palabra más.

Sólo se publicarán anuncios que hayan sido aprobados por la Administración de la Revista. Los originales irán dirigidos al Administrador de LA DAMA, Serrano 53, Madrid; irán acompañados de su importe en metálico, sellos ó giros y deberán ser remitidos con ocho días de anticipación a la fecha en que deben ser publicados.

INSTRUCCIÓN

Se dan lecciones de piano á domicilio. Precios económicos. Excelentes referencias. Dirigirse á Mlle. H. Labastie, Barquillo, 33 1.º, Madrid.

Profesor de inglés se ofrece para dar clases particulares á domicilio ó en su casa. Dirigirse á R. C. en esta Administración.

Una señorita sabe contabilidad, mecanografía, conoce el francés y el inglés, desea colocación; referencias inmejorables. Dirigirse á R. S. Alcalá, núm. 145, 3.º

LIBROS

LIBROS INTERESANTES. Se venden por un precio módico, algunas obras completas de escritores clásicos, encuadernadas con lujo. También están á la venta algunas obras de autores ingleses y franceses, con magníficos grabados. Dirigirse á «Vellum», Redacción de LA DAMA, Serrano, número 53, Madrid.

ALMANAQUE PARA 1908 DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. Contiene artículos de firmas notables, tiene autorización eclesiástica y encierra todo género de detalles referentes al culto.

ARTE

Se iluminan fotografías y se hacen retratos al óleo. Dirigirse á A. D., en esta Administración.

En esta Redacción se obtienen, mediante su importe, fotografías de todos los cuadros famosos del extranjero.

PUBLICACIONES Y REVISTAS

ESPAÑA Y AMÉRICA. Revista quincenal, publicada por los PP. Agustinos. Redacción: Recoletos, 15 1.º, Madrid.

GENTE MENUDA. Léase *Gente Menuda*, se publica todos los domingos á 10 céntimos el número.

LA LECTURA DOMINICAL. Revista católica, excelente información. Notas interesantes de todas partes del mundo.

EL AUTOMÓVIL. Revista mensual ilustrada de todo lujo. La única de su clase en España. Magníficos grabados.

Escuela Madrilená de 1.ª y 2.ª enseñanza. Uno de los centros docentes más acreditados de la Corte. Se dan lecciones de Inglés y Francés.

EL BUEN CONSEJO. Semanario religioso ilustrado, de gran interés por la diversidad de asuntos de que trata. Redacción: Real Monasterio del Escorial.

REVISTA DEL PERPETUO SOCORRO. Recomendamos eficazmente la lectura de esta interesante Revista.

TOILETTE

Electrolisis. El vello desaparece con el tratamiento eléctrico de madame Pomeroy. Dirigirse á madame Pomeroy, 29, Old Bond Street, London.

Haverline para ondular el cabello sin necesidad de tenazas. Cómprese un tarro de Haverline. Dirigirse á 61, Hellfield Road Streatham.

EMPLEOS

Un Ingeniero español, con certificados Glasgow tres años de experiencia Ultramar, desea colocación en España; para referencias y todo género de pormenores dirigirse á R. S., en esta Administración.

MEDICINAL

Kaputine. El Kaputine es el remedio infalible contra la jaqueca. Puede tomarse sin miedo: alivia al momento y no causa desarreglos.

CORRESPONSALES FOTÓGRAFOS

Una importante Revista de actualidad desea correspondientes en el mundo entero. Envíense ejemplares de fotografías á M. Remvel, 39, rue de Glicancourt. París.

FOTOGRAFÍA

A cambio de dos buenas fotografías de monumentos, paisajes, escenas rurales ó acontecimientos de actualidad, enviare dos magníficas tarjetas postales de Francia. Dirigirse á M. René Mevel, 142, Faubourg St. Denis.

CORRESPONSALES

Una importante Agencia de publicidad desea correspondientes en todos los pueblos de España y América del Sur. Escribase: Faubourg Saint-Denis. París.

C. FIERRO

MADRID SERRANO 66 Y 29
— ESQUINA Á AYALA —

CONFITERÍAS

Pastas y Dulces

RELLENOS

de todas clases

Turrones y

Mazapanes

Especialidad en chocolates

: -: elaborados á brazo : -:

MÁLAGA

HACIENDA DE GIRÓ

Cómoda Pensión

Montada á la Inglesa

Hermoso jardín

Vistas al mar

La situación de la casa es inmejorable

Su cocina, excelente

: -: Dirigirse á Mrs. Cooper : -:

Hacienda de Giró - Málaga